

ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

Núm. 13 - Mayo de 2021 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

“La calle es el cerebro
y el corazón de la
sociedad civil.”

#SalvemosSanturbán
#SomosAguaSomosVida

Fotografía por: Andrés Felipe Briñez

1
EDICIÓN,
Primer Aniversario

REVISTA ENCUENTROS

Núm. 13 - Mayo de 2021
Bucaramanga (Colombia)

Comité Editorial

Gonzalo Peña Ortiz
Jorge Castellanos Pulido
Rafael Téllez Sánchez
Jairo Puente Bruges

Director:

Luis Álvaro Mejía A.

Diseño:

Harold Rivera Gómez

Comunicaciones:

Wilson Barrios Rojas

Una publicación de:

Fusader, MCC
Apoya: Grupo de Investigación
GIDROT. Esc. de Economía, UIS

Dirección:

revistaencuentros.santander@gmail.com
www.fusader.org
www.concienciaciudadana.org



Apoya:



N.E. Con esta edición especial, celebramos un primer año de la revista Encuentros. Gracias a quienes nos han colaborado, con el estudio profundo y crítico de la compleja realidad que vivimos.

El jueves 27 de mayo, abrimos el conversatorio "Encuentros" por zoom, a las 5 p.m. sobre Seguridad Alimentaria.

Editorial

OPINIÓN

Puño contra puño

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

La crisis social y el paro nacional

Por: Pedro Santana Rodríguez

COMISIÓN DE LA VERDAD

Entrevista a Francisco de Roux,

Presidente de la Comisión de la Verdad

Por: Nayibe Pedraza Céspedes

Los caminos trazados por las zonas de reserva campesina

Por: Sofía Helena Reyes Villegas

SOCIEDAD-NATURALEZA

Ecosistema y cultura, desarrollo sostenible como propuesta ético-política

Por: Francisco González Ladrón de Guevara

SOBERANÍA ALIMENTARIA

Enfoques sobre el derecho a la alimentación y el derecho a la seguridad, soberanía y autonomía alimentarias

Por: Carlos Salgado Araméndez

Inseguridad alimentaria y pobreza rural en las regiones: la contraglobalización neoliberal

Por: Rafael Téllez Sánchez

ECONOMÍA

Circuitos económicos ancestrales en el nororiente colombiano

Por: Vicente Baños Galvis

DESARROLLO MICRO REGIÓN

La cuenca baja del río sogamoso Parte (1/2)

Por: Ariel Gómez Mantilla

INMUNOLOGÍA

Covid-19: los desafíos de la vacunación masiva en Colombia

Por: Raquel E Ocazonez

CULTURA

Café de temporal

Por: Mauricio López Osorio

Fernando Guillén Martínez, sociología histórica y política de la participación

Por: Gerardo Ardila

LIBROS

Atisbar la muerte. Reseña del libro La Muerte de Virgilio

Por: Pablo Montoya

Lo que resiste: una mirada a La sombra de Orión, novela de Pablo Montoya

Por: Luis Álvaro Mejía A.

03

04

05

10

16

20

27

33

37

40

48

53

56

59

62

02

El final del embrujo totalitario

En el 2002, pocos días después de la posesión del presidente de la seguridad democrática, se realiza en Medellín la famosa Operación Orión, donde fuerzas militares y de policía acompañados por paramilitares encabezados por Don Berna, se toman la Comuna Trece. Por las calles de los barrios corre sangre y dolor. Se abre el telón de una tragedia que todavía no termina.

La violencia, las masacres, falsos positivos y desapariciones hacen parte de esa tragedia que hoy se traslada a las ciudades, ante una nueva ciudadanía que se levanta frente a la incapacidad del gobierno de responder no solo ante la pandemia, donde el proceso de vacunación es un desastre, sino al abandono a que han sido sometido más del 42% de los pobres de éste país. El hambre, el desempleo, la quiebra de miles de empresas, la falta de una Renta Básica y de un plan de alivios efectivos para la micro, pequeña y mediana empresa, han acumulado la rabia en el corazón.

Hoy la sociedad no soporta más. Una corrupción que corroe los cimientos del Estado de Derecho y que se roba anualmente más de 50 billones de pesos. El despilfarro de los recursos públicos; se roban los recursos de la salud, la privatizan, saquean las empresas del estado, se roban la comida de los niños. Roban y no hay justicia. Asesinan, masacran y desalojan poblaciones enteras de campesinos, indígenas y afros; les roban sus territorios y no pasa nada. Entregan a las multinacionales mineras los ecosistemas, para que destruyan las fuentes de vida. Propician la deforestación. Y quienes deben pagar impuestos, los superricos, les dan todas las exenciones posibles. Se logra un acuerdo de paz y lo hacen trizas. Y hacen trizas el Estado de Derecho: encierran la democracia y cooptan los organismos de control. Todo esto rebozó la capacidad de aguante del pueblo colombiano.

Al final la reforma tributaria de Carrasquilla que prendió la mecha. Un levantamiento ciudadano, con millares de jóvenes, sin miedo y convencidos que el último escalón de la democracia es la calle y las plazas, donde el encuentro y la vida colectiva piensa y siente con la ciudad. “La calle es el cerebro y el corazón de la sociedad civil”. Protestan ante tanta infamia acumulada.

La contundencia de las movilizaciones en el país, llevó a que el patriarca, el dueño del embrujo totalitario, a través del twitter, pidiera a la policía y al ejército el uso de las armas contra los vándalos. El resultado de su maquiavélica idea, es el asesinato de 47 jóvenes, cientos de heridos y desaparecidos y más de diez mujeres violadas. La minga indígena es atacada a bala, con una decena de heridos. Es el desespero del patriarca que presiente el final de su embrujo fascista, que le permitió mantener al país amordazado por la violencia y la muerte y como telón de fondo el narcotráfico y el paramilitarismo.

Hoy se reconoce al patriarca, como el engendro de los peores males que ahogan a la sociedad colombiana. Terminará el embrujo, llegará el diálogo, la concertación y la búsqueda de acuerdos que permitirán recuperar la Democracia y el Estado de Derecho. Renacerá la esperanza, la justicia, la paz, la solidaridad, la cooperación y la vida. A pesar de la oscuridad, la juventud tiene la luz frente a la posibilidad de cambio que nos espera en el 2022.

“*La calle es el cerebro
y el corazón de la
sociedad civil*”

Puño contra puño

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

Periodista

En medio de la borrachera de sangre, terror, mentiras, fascismo, manipulación, desatada por un Gobierno arrinconado por las marchas que recorren el país entero; en medio de la ilusión matada en los ojos muertos de jóvenes inocentes que no podrán volver a ver a sus padres y padres despedazados para siempre porque los hijos son mucho más que la vida; en medio de la miseria moral de este país diluido en el ácido de la impunidad, el autoritarismo y la veneración a una figura detestable y, sobre todo, culpable; en medio del silencio en que quedan los barrios mientras los jóvenes corretean la esperanza y nos quedamos quienes ya luchamos alguna vez, esperando a que vuelvan; en medio de la algarabía amenazante de un gobierno majadero y despiadado, que ni entiende ni le importa lo que está pasando en la calles; en medio de esta fecunda anarquía circuló un video increíble, improbable, surrealista...

La impotencia del Gobierno se vio más clara cuando, a pesar de los calculados desmanes de la policía, las marchas crecían y se hacían cada vez más coloridas y beligerantes, y solo encontraron en el manual de la ignominia el recurso inconstitucional y desesperado de poner al ejército a patrullar las calles, como si la democracia se pudiera refrendar con un

cuerpo armado, como si ese planteamiento no fuera solo una manera ridícula de hacer demostración de virilidad cuando lo que se pide es una muestra de inteligencia...

Y pensamos todos que la muerte que vive y reina en este país desde que existe, saldría a manotadas de los fusiles militares, que el terror se multiplicaría en camuflado y que las manos de los soldados, impelidos a confrontar a miles de jóvenes, ancianos, niños, mujeres hombres desarmados, iban a ensangrentarse en el 'combate' contra los 'vándalos' que siempre hacen calculados desastres al final de las marchas pacíficas...

Pero apareció el video en el que los manifestantes marchan junto a una fila de soldados a los que proponen un saludo de nudillos que ellos responden espontáneamente, puño contra puño para reconocerse, no para eliminarse. Se advierte la sorpresa de los jóvenes ante un gesto amistoso de un Ejército que no había salido ni a aterrar, ni a masacrar, al menos hasta ese momento y pudimos ver por un puñado de segundos mágicos el país por el que hemos esperado tanto. Así haya sido un espejismo, por cinco segundos fuimos como somos y no como nos hacen creer que somos.



La crisis social y el paro nacional

Por: Pedro Santana Rodríguez

Sociólogo, director de la Revista Sur

Estamos en plena agudización de la crisis nacional como producto de la profundización de la movilización social iniciada en esta coyuntura desde el pasado 28 de abril fecha de inicio del Paro Nacional convocado por el Comité Nacional de Paro en el que confluyen centrales sindicales, movimientos sociales como los indígenas, las comunidades afrodescendientes, campesinos, movimientos comunales, las organizaciones y movimientos estudiantiles, mujeres, movimientos culturales, en fin, una gran gama de organizaciones sociales que se han ido reunificando, superando las divisiones en las que terminaron las jornadas de movilización y el paro del 21 de noviembre de 2019. Son ya 13 días continuos de movilizaciones a lo largo y ancho del territorio nacional y tienen tres puntos de mayor movilización y concentración de la protesta. El suroccidente del país y principalmente la ciudad de Cali, el eje cafetero principalmente la ciudad de Pereira y Bogotá. La protesta sigue en el resto del país, pero es en estas ciudades y regiones en donde la confrontación entre manifestantes populares y fuerzas del Estado se ha concentrado.



El detonante de las movilizaciones fue inicialmente el fallido proyecto de reforma tributaria del hoy ex ministro Alberto Carrasquilla que buscaba obtener cerca de 25 billones de pesos principalmente con el incremento del IVA a productos básicos de la canasta familiar en medio de la agudización de la pobreza y del hambre que cobija a una buena parte de la población. Ya la pobreza por ingresos monetarios cubría al 37.5% de la población en el año 2019. Esta cifra aumentó como producto de la pandemia ocasionada por el covid-19. Al terminar el año 2020 según recientes informes del Departamento Nacional de Estadísticas, DANE, la pobreza por ingresos monetarios cubre al 42.5% del total de la población, 21.2 millones de personas que tienen ingresos menores de 331.800 pesos mensuales, un 15.6% tienen ingresos inferiores a 150 mil pesos mensuales. El 32% de la población, un poco más de 17 millones de personas no consumen hoy sino dos comidas al día y 6 millones de personas no consumen sino una comida al día. Hambre y pobreza.

A esta situación se llegó por la insuficiencia de las políticas sociales puestas en marcha para hacer frente a la pandemia. Los programas minimalistas y miserabilistas, puestos en marcha, apenas redujeron en 4 puntos la tasa de pobreza, es decir, sin esos programas la pobreza habría llegado al 46.5% del total de la población. Esos programas, Familias en Acción, Adulto Mayor, Jóvenes en Acción e Ingreso solidario, así como la devolución del Iva a los estratos uno y dos, tienen dos problemas centrales: su cobertura es baja, apenas llega a unos cinco millones de familias cuando los programas deberían cubrir por lo menos a 7.5 millones de familias que necesitan de esas ayudas para sobrevivir y los montos asignados son insuficientes, muy bajos. El promedio por familia apenas llega a 176.800 pesos, insuficiente para cubrir un mínimo vital en alimentos, servicios públicos, vivienda y movilidad. El resultado salta a la vista: crece la pobreza y el hambre. Allí está la raíz de las protestas y se requieren políticas más robustas principalmente dos para hacer frente a la problemática. En primer lugar el establecimiento de una renta básica permanente que como la presentada por la Cumbre Social y Política y que se encuentra a consideración del Congreso de la República, cubra a 7.5 millones de familias con una cobertura de 28 millones de personas con un mínimo de 320 mil pesos mensuales para un hogar de 1 sola persona y de 480 mil pesos para hogares de cuatro o más personas y el subsidio a la nomina de las empresas, principalmente a las pequeñas y medianas empresas que son las que proveen el 80% del empleo en el país. Las fuentes de recursos están calculadas, pero, se requiere de una reforma tributaria que concentre su cobro en la renta de las más grandes empresas, el patrimonio de aquellos que sobrepasen los 3 mil millones de pesos y que sea progresivo, reforma a las zonas francas, impuesto creciente sobre los dividendos sin tocar la tributación de los sectores populares. Hay en este sentido una propuesta seria y bien sustentada



Frente a la protesta masiva la respuesta del gobierno ha sido limitada y en buena medida equivocada. En una primera fase se trató de controlar las movilizaciones con la represión del Escuadrón Móvil Antidisturbios, el cuestionado, ESMAD. Esa respuesta se puso en marcha en Bogotá, en Cali y en Pereira y en buen parte del territorio nacional, al tiempo que se daba a largas al proceso de negociación buscando debilitar al movimiento como sucedió frente a las protestas del año 2019, lo cual no ha ocurrido hasta el día de hoy. La movilización se mantiene y en el caso de Cali se radicalizó. Para enfrentar al ESMAD los pobladores en las comunas de la ciudad y en las vías de acceso a la ciudad, procedieron a levantar barricadas y taponaron las vías. Se intentó en un segundo momento, en el cual aún estamos, producir miedo con el asesinato de manifestantes de forma indiscriminada. En Cali desde vehículos de alta gama, hombres armados que circulan en estos carros sin placas, han ocasionado el asesinato de por lo menos 17 manifestantes. Sobra decir que estas personas y sus vehículos circulan sin que hayan sido identificados y mucho menos detenidos. Aún en medio de este tratamiento paramilitar de las protestas, éstas continúan. La Guardia Indígena se ha convertido en la única autoridad para hacer frente a estas bandas criminales por lo cual ha sido objeto de ataques el último de los cuales sucedió este domingo 9 de mayo con un saldo de 8 indígenas heridos con impactos

de armas de fuego. Todo ello con el inminente riesgo que la respuesta de los manifestantes que ha sido pacífica y que debería seguirlo siendo se radicalice y se pase al uso de las armas. Hay que insistir que la protesta debe seguir siendo pacífica para evitar un baño de sangre que es lo que busca el uribismo con sus llamados a la acción armada contra los manifestantes.

Pero al mismo tiempo los manifestantes deben entender que en Cali, por ejemplo, mientras mantengan el bloqueo deben organizar los corredores humanitarios para el ingreso de alimentos, medicinas, y demás elementos de sobrevivencia. Ante el retiro del ESMAD y la aparición de bandas paramilitares azuzadas por las huestes uribistas y que cuentan con el respaldo de la fuerza pública, los manifestantes deberían replantear sus formas de acción. Podrían levantar los bloqueos y volver a la movilización masiva dando un respiro para que la ciudad reabra su actividad en los componentes básicos y esenciales. Hay que anotar que el movimiento popular de las comunas ha avanzado muchísimo en estos días. Ya tienen una coordinación municipal y se han dotado de un pliego de reivindicaciones muy concreto que ha sido construido con la participación de los jóvenes y las mujeres que son los sectores masivamente movilizados, también por supuesto de los trabajadores.



Hoy debe iniciarse en medio de la agudización del conflicto las negociaciones entre el gobierno nacional y el Comité Nacional del Paro. Si bien como ha sido señalado la movilización va mucho más allá de las organizaciones que lo apoyan y conforman, es el mecanismo que existe y hay que respaldarlo. Nuestro criterio es que la negociación debe acotarse a unos seis grandes temas que son los ejes de la protesta: (1) desmilitarización de la protesta y garantías democráticas para la misma haciendo frente al vandalismo que debe ser condenado y aislado, (2) reforma tributaria, debe dejarse por fuera cualquier impuesto a los sectores populares empobrecidos y en miseria o sea no debe tocarse el Iva de la canasta familiar, (3) renta básica permanente, (4) retiro del proyecto de reforma a la salud, el proyecto 010/2020, (5) pago parcial de las nominas principalmente de las micro, pequeñas y medianas empresas, (6) derogatoria del decreto 1174 que estableció el pago por horas y (6) negociación directa con los comités departamentales y municipales de los pliegos regionales comenzando por la negociación del pliego presentado por las organizaciones sociales en paro de la ciudad de Cali. Si se avanza habremos superado los riesgos de una escalada hacia la guerra a donde nos quieren llevar los halcones autoritarios del uribismo. El camino debe ser la negociación y la protesta pacífica.

Bogotá 10 de mayo de 2021.



VIOLENCIA POLICIAL:

Indepaz y Temblores ONG alertan a la CIDH de:

Desde el 28 de abril de 2021 hasta la fecha de envío de este informe, Colombia ha presenciado expresiones masivas de protesta en todo el territorio nacional.

2.110

Denuncias por **violencia** policial

133

Disparos con armas de **fuego**

39

Denuncias por **homicidios** atribuidos a la Policía

16

Denuncias por casos de presunta **violencia sexual**

Fotografía por: Andrés Felipe Briñez

Entrevista a Francisco de Roux, Presidente de la Comisión de la Verdad, para la revista Encuentros

Por: Nayibe Pedraza Céspedes

Comunicadora Comisión de la verdad
Macroregión Magdalena Medio.

“ Para la gente se hizo mucho más difícil y riesgoso decir la verdad ”

Francisco de Roux, S.J.

El presidente de la Comisión de la Verdad, Francisco de Roux, hace una reflexión sobre el conflicto que todavía no ha terminado y da miedo en los territorios. Afirma que muchas de las cosas que están pasando hoy en el país en las protestas del paro, tiene que ver con que hay un sueño por la paz, y por la justicia social y por la equidad que se esperaba con el cumplimiento de los Acuerdos y que no se han hecho.



Padre Francisco, quisiéramos conocer desde su larga trayectoria en la búsqueda y construcción de Paz para el pueblo colombiano, ¿Cuáles fueron inicialmente sus motivaciones para vincularse a esta noble y titánica labor por la paz desde el CINEP con el apoyo del programa por la paz y la comunidad de los Jesuitas, a partir de la experiencia dirigida por Usted desde Barrancabermeja con El programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Pues todo empezó hace muchos años cuando pedí que me dejaran vivir en los barrios más pobres de Bogotá y me di cuenta de las enormes dificultades en que vive la gente y cómo el sistema agredía muchísimo a las personas y las irrespetaba, y comprendí que algunos tomaban el camino de las armas para que eso no continuara, pero me di cuenta que no tenía ningún sentido tomar las armas, que las armas en lugar de solucionar los problemas, los complican.

No estuve de acuerdo con sacerdotes de la época que tomaron las armas inspirados, según ellos, en la Biblia, y nunca he estado de acuerdo con eso, porque Jesús nunca estuvo de acuerdo con las armas, Jesús era el representante de un Dios desarmado, seguir a **Jesús era realmente volverse uno un Pacifista, un luchador con la no violencia activa.**

“... seguir a Jesús era realmente volverse uno un Pacifista, un luchador con la no violencia activa.”



Luego de tres años de arduo trabajo de la Comisión de la Verdad, se avizora en el curso del presente año la culminación del tiempo establecido para su mandato, con los resultados y recomendaciones. ¿Qué avances podrían anunciarse en la perspectiva de que ella nos podrá abrir y representar nuevos caminos de esperanza para la justicia, la reparación integral, la reconciliación, la no repetición y la convivencia pacífica?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Los avances tienen un lado que es muy doloroso, descubrir muchas, muchísimas víctimas y también cosas que nos han llevado a un conflicto muy horrible, por ejemplo, la forma como los campesinos fueron desposeídos de sus tierras, el racismo con que se excluyó a las comunidades negras y a las comunidades indígenas, la penetración del narcotráfico por todas partes en la sociedad, los niños llevados a la guerra, las mujeres y población LGBTI abusados, los falsos positivos que nos parecen tan duros, porque son crímenes espantosos de muchachos que fueron ante el Ejército asesinados a sangre fría para presentarlos como guerrilleros muertos en combate, las masacres, el haber visto al país sembrado de minas antipersona por todas partes.

Al lado de eso, las cosas positivas, las inmensas luchas de las comunidades por no dejarse vencer por el conflicto, la pasión por la vida. Hay muchas organizaciones territoriales, las organizaciones de mujeres, los sindicatos que lucharon por la paz, incluso las transformaciones que ocurrieron en las universidades, en las empresas, en el Ejército, tratando de salir de la guerra y mostrar caminos de esperanza.



La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad ha logrado recoger aspectos claves y ocultos sobre la verdad de estos 50 años de conflicto ¿Cuáles son las principales dificultades con este trabajo de la Comisión de la Verdad?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Para la gente se hizo mucho más difícil y riesgoso decir la verdad. Desde finales de 2016 que empieza el acuerdo de paz, la paz es con las FARC hasta ahora, ha habido más de 900 asesinatos de líderes, eso, por supuesto que da miedo en los territorios. Y la otra dificultad ha sido el coronavirus, que disminuyó las potencialidades de la Comisión en ese año y medio de pandemia por lo menos a la mitad, porque era mucho más difícil encontrar a las personas a través de medios virtuales, en lugar de ir y verlos personalmente, esas han sido las mayores dificultades.

¿Desde los múltiples hallazgos realizados por la Comisión de la Verdad en las regiones de Colombia, qué tanto ha pesado la desigualdad, la exclusión, y la pobreza material en la creación de condiciones objetivas que hicieron posible el surgimiento de insurgencias y las confrontaciones armadas contra el Estado Colombiano?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Los hallazgos son muchos, por ejemplo en el narcotráfico los campesinos colombianos se vieron forzados a encontrar en la coca una manera de subsistir, porque no tuvieron recursos para el desarrollo, no tuvieron tierras, no tuvieron créditos, no tuvieron tecnología, no tuvieron vías, pero en la coca encontraron una forma de subsistir, porque los buscadores de coca los compraban en sus propias fincas muy lejos de la montaña.

Pero ese mundo del narcotráfico donde los campesinos son el primer punto que la siembra, son apenas un punto de arranque, después vienen los grandes negocios en los que va la minería ilegal, el contrabando, los inmensos sistemas de movilización de esos recursos y desafortunadamente a quien atacan es al campesino.

Vimos con mucho dolor y con mucha fuerza los niños llevados a la guerra por todos los ejércitos, por supuesto la guerrilla en grande, los paramilitares también, en algunas casos y en formas distintas como el ejército vinculaba a los niños a través de los colegios militares, todo

eso metiendo a Colombia en una guerra absurda en que murieron centenares de colombianos entre hermanos.

Otro hallazgo importante fue que nos encontramos en 24 países distintos con la vida de Colombianos en el exilio, que se fueron por el secuestro o por la persecución porque los iban a matar. Hay jueces, hay ex policías, ex militares, hay empresarios que vivieron después del secuestro, hay campesinos que fueron perseguidos a muerte, hay trabajadores de derechos humanos, hay indígenas, hay miembros de las comunidades afro, gente que se fue de estudiante, una gama inmensa de Colombianos que viven en la Colombia exiliada y que nadie, en comisiones de la verdad, se había puesto a buscarlos.

Otro hallazgo impresionante han sido las víctimas del mundo militar, soldados sin piernas, mamás que buscan a sus hijos que fueron secuestrados en la selva y nunca más los volvieron a encontrar y se quedaron desaparecidos o que posiblemente murieron en combate sin saber dónde fueron enterrados; eso entre algunas de las cosas encontradas.

Sin perder de vista que la transición de la guerra a la paz exige grandes reformas institucionales para superar las reivindicaciones democráticas básicas, como la ausencia de Estado y de garantías para la vida, la participación ciudadana, la educación, la salud, el derecho a la tierra, entre otras reivindicaciones. Ante esta coyuntura ¿Cuál podría ser el llamado de la Comisión de la Verdad al Estado y a la sociedad colombiana, para dar respuesta con contenidos de paz a las prioridades prácticas del diario vivir de millones de colombianos que perviven en condiciones de pobreza?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: El llamado es a dos cosas. Uno, pensar en el respeto que se merece toda la gente. Mientras haya colombianos como los que tenemos hoy en día que únicamente están comiendo una o dos veces al día en sus familias, tenemos más de seis millones de colombianos en eso, pues es muy difícil que esas personas no lleguen a niveles muy grandes de angustia y de desesperación y es una falta de respeto inmenso por colombianos como nosotros que se merecen las condiciones para vivir en dignidad, particularmente también respeto a las comunidades indígenas y a las comunidades afro.

Yo invitaría a que tengamos una gran confianza en todos nosotros, que reconozcamos igual dignidad a todos los colombianos, independiente si son ricos o pobres, si son doctores o egresados de la universidad, o bachilleres, que tratemos igual a los niños que a los mayores, que no hagamos diferenciación de ninguna clase, que creamos los unos en los otros, que generemos una gran confianza entre todos.



Padre Francisco De Roux, es conocida su clara posición en la defensa de los derechos de todas las víctimas del conflicto armado para que la tragedia de la guerra no vuelva a repetirse. Las víctimas son el centro del acuerdo de paz por la reparación integral del daño sufrido individual y colectivamente, incluida la recuperación de su memoria histórica y la verdad de lo que pasó con las víctimas en los diferentes hechos violentos. ¿Qué tanto está avanzando ese sentimiento de perdón, encuentro y respeto entre víctimas y victimarios hacia una sociedad reconciliada y en paz?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: He encontrado que poco a poco el perdón va cundiendo en el país. Lo encuentra uno en exmilitantes de las FARC que piden perdón y encuentran perdón en las comunidades, en antiguos paramilitares que piden perdón y encuentran que las comunidades aceptan la expresión de verdad que ellos hacen y les conceden el perdón, los militares también que se atreven a pedir perdón, los empresarios.

Yo estoy convencido que pedir perdón es un milagro en un ser humano y conceder perdón después de que alguien se lo pida a uno es de nuevo un milagro, porque nadie está ni puede ser obligado a perdonar a nadie. El perdón es siempre un acto personal, un acto libre, un acto extremadamente generoso que se da como un regalo a sabiendas uno, que nadie le puede pagar por la muerte del papá, o por lo que se sufrió por el secuestro de un hijo, o por la realidad vivida de un pueblo destruido, pero eso está ocurriendo en Colombia y es muy curioso que cada vez que una persona perdona es como cuando una chispa prende un pajar, multiplica la chispa, si muchos otros permiten que el fuego se expanda.

¿Dónde estamos hoy, en relación con el anhelo de sacar las armas de la política y construir un ideario de nuevo país plural, con amplia participación desde las diversidades y diferencias culturales, étnicas, de género? ¿Qué nos espera a los colombianos en las tareas pendientes del movimiento social de paz para sacar adelante los acuerdos de paz suscritos y los pendientes para terminar la guerra?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Creo que hemos avanzado, que estamos muy lejos de los tiempos de las grandes masacres como la de Barrancabermeja de 34 personas, como la misma Barrancabermeja que vivió una especie de masacre muy larga entre el año 2001 y 2002, como la masacre de la Gabarra de 120 personas, como la masacre de Bojayá de 79 personas, como la masacre del Salado de casi 100 personas, eso ya no lo tenemos, ni tenemos secuestros de 300 militares de una sola vez.

Pero hay que decir que el conflicto desafortunadamente todavía no ha terminado, yo creo que sí los colombianos han crecido en la conciencia que de todas maneras hay que sacar a las armas de la política.

Yo estoy convencido de que hay un gran rechazo a la lucha armada como solución, quedan los guerrilleros de la disidencia de la segunda marquetalia, y del ELN, pero ya los sindicatos nos los apoyan, ni las organizaciones populares, ni las iglesias, ni los jóvenes, son reductos muy peligrosos porque pueden desestabilizar un país, pero no es lo que tuvimos en los años 70's donde había un número, que nunca fue mayoritario, pero que de todas maneras se encontraba que la sociedad civil le daba apoyo a la lucha armada, eso ya no existe, y mucho menos apoyo a los paramilitares.

Existe la persistente denuncia sobre el incumplimiento de los acuerdos de paz ¿A qué causas, actores o motivaciones considera Usted que se debe esta terrible situación que alerta nuevas guerras?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Nosotros vivimos la realidad, de los acuerdos de la paz grande, de la reforma rural integral, de la reforma política de que pudieran estar en el Congreso los representantes de las víctimas, que se pusieran el Estado con los Ex FARC a trabajar para desmontar los aparatos de narcotráfico, eso se paró y es una lástima que no se haya adelantado, así como no se le dio un apoyo serio a la Jurisdicción Especial para la Paz ni a la Comisión de la Verdad.

Muchas de las cosas que están pasando hoy en el país en las protestas del paro, tiene que ver con que hay un sueño por la paz, y por la justicia social y por la equidad que se esperaba con el cumplimiento de los Acuerdos y que no se han hecho; hay un país fatigado de esperar e indignado de encontrarse con que los derechos conseguidos no se pusieron en práctica.

Ante La complejidad de nuevos hechos y actores ilegales en armas, insurgencias de ELN, disidencias y narco-paramilitares, en este nuevo contexto ¿Cómo complican la tarea de la Comisión de la Verdad y la agenda de paz de la sociedad civil desde las regiones?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Efectivamente la persistencia de esas organizaciones del ELN, los grupos disidentes de las FARC la segunda marquetalia complican la posibilidad de una paz integral, o una paz completa que fue la que se quiso en el proceso de la Habana y el proceso del ELN, que se esperaba durante los tiempos del presidente Santos incluirlos a todos, y lo complica porque, por ejemplo la Comisión de la Verdad va a terminar la tarea dentro de 7 meses y no va a poder incorporar a esos grupos en la búsqueda de la verdad, ni poder a fondo estudiar el tipo de victimizaciones que ellos hicieron e incorporarlos ya como exguerrilleros que dejaron de la guerra, en el camino de la construcción de un país distinto; y me temo que tampoco se logrará eso durante este gobierno.

Es indiscutiblemente necesario que en el país se llegue a una paz completa, que incorpore de forma diversificada a todos esos grupos que fueron guerrillas y que hoy continúan como guerrillas y también a los llamados Gaitanistas. **El país necesita una paz de todos los lados, es muy horrible para las comunidades, es creador de incertidumbre para los negocios y para los empresarios, la seguridad de que las victimizaciones van a continuar golpeando a la sociedad.**

Ante la coyuntura actual del país, ¿Cuál es el mensaje a las nuevas generaciones para que no se repita el conflicto en Colombia?

Francisco de Roux S.J., presidente de la Comisión de la Verdad: Los jóvenes no solamente la fuerza que tenemos hoy en día sino la esperanza en el futuro, y ojalá ellos conozcan la verdad de lo que nos pasó para que nunca vayan a repetir lo que los mayores hicimos, ellos no son responsables de la guerra, ni del conflicto que tiene todavía sus raíces y sigue actuando en otras formas, ellos no son responsables de eso, pero si no se toman el cuidado de conocer la verdad, ellos van a caer en lo mismo y entonces sí tendrán responsabilidad.

Tenemos toda la esperanza en ellos porque son inteligentes y porque quieren un país en paz y una Colombia protegida también en su naturaleza.

Los caminos trazados por las zonas de reserva campesina

Por: Sofía Helena Reyes Villegas

Investigadora, Transformaciones para la Paz, Macrorregión Magdalena Medio.

De las seis Zonas de Reserva Campesina constituidas en el país hasta ahora, dos están ubicadas en la región del Magdalena Medio.

En el Magdalena Medio se encuentran las Zonas de Reserva Campesina (ZRC) de Morales y Arenal, creada el 22 de junio de 1999 con 29.110 hectáreas; y la del Valle del Río Cimitarra, constituida el 10 de diciembre de 2002 en los municipios de Yondó, Cantagallo y San Pablo con 184.000 hectáreas.

26 años han transcurrido desde que surgió la normativa que dio soporte en el país a las Zonas de Reserva Campesina, con la Ley 160 de 1994 como espacios para¹:

- **Primero:** Promover y consolidar la paz, a través de mecanismos encaminados a lograr la justicia social, la democracia participativa y el bienestar de la población campesina.
- **Segundo:** Eliminar y prevenir la inequitativa concentración de la propiedad rústica.
- **Tercero:** Apoyar a los hombres y mujeres campesinos de escasos recursos en los procesos de adquisición de tierras promovidos por ellos mismos, a través de crédito y subsidio directo.



Los antecedentes de este reconocimiento legal encuentran sus orígenes en los escenarios de los conflictos agrarios de los años 1920, y en algunos esfuerzos legislativos logrados en ese momento (Ley 47 de 1926 y los decretos reglamentarios 839 y 1110 de 1928), que buscaron “sentar bases para la construcción de un mercado interno y el mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado”². Sin embargo, la precariedad para el abordaje de estos conflictos agrarios en las diferentes regiones del país y la tendencia a la concentración de la propiedad de la tierra no cedieron y se reflejan en las cifras establecidas por la investigadora Esmeralda Prada³, al señalar que a finales del siglo XX se presentaron 1.819 manifestaciones, protestas y movilizaciones sociales de la población rural, de las cuales 1.099 buscaban la invasión o la toma de tierras.

El largo camino recorrido por las movilizaciones campesinas y la búsqueda de mecanismos para las transformaciones solicitadas, trajo hasta mediados de los años 80 y 90, las reivindicaciones de distribución de la tierra, créditos, comercialización, concertación para solución de la problemática de cultivos de uso ilícito. **Al mismo tiempo, se presentaba en las regiones rurales la presión de las guerrillas sobre las zonas en las que hacían presencia y la entrada violenta de grupos paramilitares. Es dentro de ese contexto que se fue gestando la figura de Zonas de Reserva Campesina.**



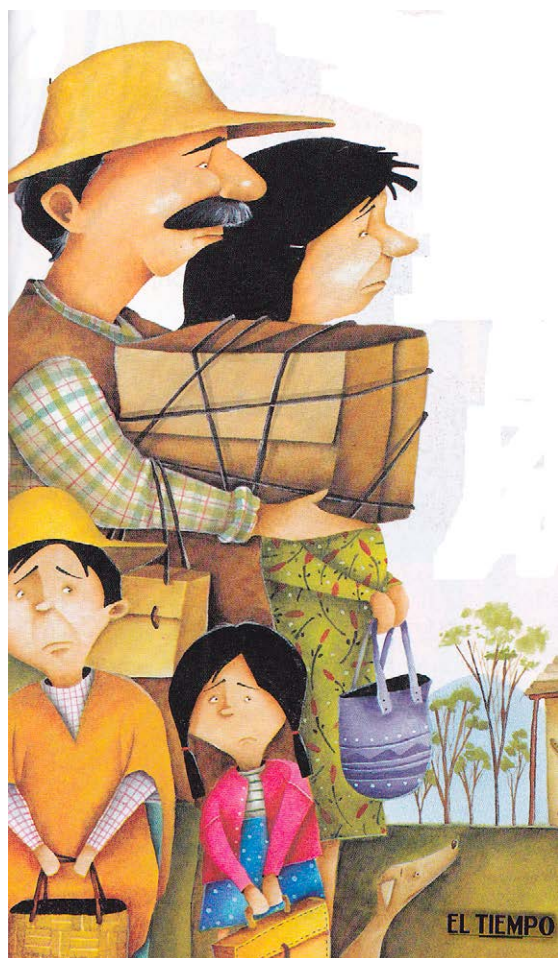
En el desarrollo de los hechos – según Wilmer Chaparro-: *“Es esencial resaltar las movilizaciones realizadas por los campesinos coccaleros del suroccidente del Meta y el noroccidente del Guaviare entre los años de 1985 y 1987 y las marchas campesinas de 1996, que abarcaron otras zonas coccaleras de Putumayo, Caquetá, Cauca y del Sur de Bolívar”*⁴ en el Magdalena Medio.

Así pues, las ZRC han estado en medio de la confrontación buscando tejer un espacio de construcción de otras territorialidades, de procesos de protección a la propiedad de la tierra, de seguridad alimentaria, de alternativas a las fumigaciones, de disminución de los impactos de la colonización en determinadas zonas, y del reto del cuidado de los ecosistemas haciendo propuestas para las Zonas de Reserva Forestal.



El proceso organizativo que recogen las Zonas de Reserva Campesina no ha estado exento de debates, desafíos, dificultades y, en medio de esos esfuerzos, dichas zonas de reserva tampoco han estado libres de las afectaciones de la guerra. En ese sentido, han sido tanto reconocidas como estigmatizadas.

Por ejemplo, la Zona de Reserva Campesina del Valle de Río Cimitarra fue suspendida desde abril 2003 hasta febrero 2011 y la Junta Directiva de la Asociación Campesina del Valle de Río Cimitarra (ACVC) fue judicializada en 2007. Al final de los procesos judiciales iniciados sus miembros fueron liberados y absueltos por los dictámenes de la Fiscalía 37 especializada de la Unidad de Derechos Humanos de Medellín en 2008 y 2009. También, desde su origen, miembros de la ACVC han recibido amenazas, quema de viviendas, bloqueos alimentarios, desplazamientos y hasta exilios. Cinco de sus miembros fueron asesinados -tres presidentes de Juntas de Acción Comunal y dos personas de la junta directiva de la ACVC según el Informe Brigadas de paz en 2011⁵.



“ en Colombia el 1% de las explotaciones agrícolas de mayor tamaño manejan más del 80% de la tierra, mientras que el 99% de las parcelas se reparte menos del 20% de la tierra ”

Sin embargo, al mismo tiempo logró ser reconocida con el Premio Nacional de Paz en 2010 otorgado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), El Tiempo, Caracol Radio, Caracol Televisión, Revista Semana y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung por sus logros como experiencia de resistencia civil y en defensa de la vida.

Se hace necesario ver algunas cifras de balance y algunas preguntas que nos generan no solo el paso del tiempo, sino la importancia del tema rural en la lista de desafíos dentro de la agenda de construcción de paz en el país, y el significado de los procesos que promueven las ZRC. Un análisis reciente basado en el Censo Agropecuario del 2014 acerca de la concentración de la propiedad de la tierra revela que “en Colombia el 1% de las explotaciones agrícolas de mayor tamaño manejan más del 80% de la tierra, mientras que el 99% de las parcelas se reparte menos del 20% de la tierra”, situando al país en el primer lugar de cifras de desigualdad en América Latina después de Perú, Chile y Paraguay⁶. Además, hay que precisar que en 1960 el 29% de las tierras en Colombia eran ocupadas por fincas de más de 500 hectáreas, en 2002 la cifra subió a 46 % y en 2017 el número escaló al 66%.

Estas cifras de concentración muestran los efectos de los procesos de despojo que se han dado en medio del conflicto armado, los retos, los desafíos de implementación de las políticas agrarias producto de las movilizaciones y de los acuerdos generados -y no siempre cumplidos-; y el peso de las contrarreformas que se han querido hacer en cuestiones agrarias, reversando lo concedido, en detrimento de los modelos de economía campesina que buscan su espacio y reconocimiento.

En contraste, con este panorama de concentración histórica de la tierra en Colombia, se evidencia una realidad que muestra otros caminos, los caminos que han intentado trazar las Zonas de Reserva Campesina. La evaluación realizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Agencia Nacional de Tierras sobre las ZRC en 2019, señala que “en alianza con algunos actores regionales, como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra ha logrado convocar a organismos internacionales de derechos humanos, así como representantes de la Unión Europea, actores académicos nacionales e internacionales, y especialistas que han significado un apoyo permanente para la ZRC. En este marco, la organización logró ejecutar 17 grandes proyectos de cooperación internacional en el periodo 1999-2017, relacionados con los ejes estratégicos de su PDS: Desarrollo Rural y Proyectos Productivos; Medio Ambiente y Ordenamiento Territorial; Derechos Humanos y Derecho Internacional; Mujer Rural y Género; Participación y Organización”.

Cabe aquí preguntarnos: Si se revelan de esta manera aspectos clave en el avance de una herramienta legal que ya cumple más de 20 años de existencia y se ve el alcance de las alianzas interinstitucionales, de la voluntad de los actores, el rol de la financiación y la construcción participativa de agendas incluyentes dentro de la región, ¿qué es lo que impide a estas opciones avanzar?



Referencias

1. [1] MINAGRICULTURA, 1994. LEY 160 DE 1994. Diario Oficial No. 41.479, de 5 de agosto de 1994. Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley%20160%20de%201994.pdf> y del Decreto Decreto 1777 de 1996 que la reglamenta.
2. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; Agencia Nacional de Tierras (2019). Las Zonas de Reserva Campesina. Retos y experiencias significativas en su implementación. Bogotá 544 Pág. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/CA0467ES/ca0467es.pdf>
3. PRADA, Esmeralda. Luchas campesinas e indígenas. En Mauricio Archila (comp.), 25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000. Bogotá: CINEP, 2003. 278 p.
4. Chaparro, Wilmer. (2014) Las zonas de reserva campesina (ZRC) reconocimiento del campesino como sujeto político y cultural en Colombia. Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de ciencias de la educación. Licenciatura en etnoeducación y desarrollo comunitario. Pereira. 119 Pág. Recuperado de: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/4568/3055633861CH462.pdf?sequence=1>
5. Peace Brigades International Colombia (PBI) (2011) ColomPBIa Asociación Campesina del Valle de Río Cimitarra. Recuperado de: https://www.peacebrigades.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/press_kits/111210_ACVC_esp_web.pdf
6. OXFAM, (Mayo, 2017) Radiografías de la desigualdad. 36 Pág. Recuperado de: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/radiografia_de_la_desigualdad.pdf

Ecosistema y cultura, desarrollo sostenible como propuesta ético- política¹

Por: Francisco González Ladrón de Guevara

*Profesor Pontificia Universidad Javeriana
Exdirector IEADE P.U. Javeriana*

La cultura se expresa en el territorio de forma material, y el orden social se construye a partir de instituciones que regulan la dinámica social y se soportan en un sistema simbólico, constituido, por ejemplo, por el aparato jurídico político mediante el cual se organiza una población humana.

Se parte del supuesto de entender la cultura como una estrategia de adaptación particular de la especie humana, mediante la cual sus poblaciones han logrado satisfacer históricamente sus necesidades y garantizar su supervivencia como especie, aunque muchas poblaciones en particular no lo hayan logrado.

Cada cultura construye su ambiente, territorializado manifestándose en diferentes formas de uso y ordenamiento del paisaje y en consecuencia un conjunto de problemas ambientales con una determinada expresión espacial. El territorio se convierte entonces en la expresión de la cultura. El territorio es el espacio cultural inherente a la supervivencia de una población humana. Debido a la diversidad existen diferentes tipos de territorialidad. Las poblaciones entonces transforman los ecosistemas en un proceso complejo y dinámico generando una realidad biofísica y cultural.

De esta manera la cultura, el ambiente y el territorio se deben comprender sistémicamente e integralmente. La cultura se expresa de manera material en el territorio. La historia de la humanidad es la historia de la interacción permanente entre las poblaciones humanas y los ecosistemas, siendo esta una estrategia de supervivencia particular.²

Entendemos el concepto de ambiente como la forma de representarnos el resultado de las interacciones entre el sistema biofísico y el sistema cultural que han implicado históricamente diferentes tipos de configuración estructural. Por otro lado, entendemos la cultura como una estrategia de adaptación particular de la especie humana, mediante la cual sus poblaciones han logrado satisfacer históricamente sus necesidades y garantizar su supervivencia como especie.

Referencias

1. Este artículo hace parte de un del texto “Problemas Ambientales, como expresión particular de la relación entre ecosistemas y culturas”, el profesor ha cedido este capítulo pertinente a los propósitos de del debate sobre búsquedas de cambios presentación de un modelo conceptual para la lectura de estos procesos y de la dinámica de la relación Ecosistema-Cultura en la construcción del desarrollo sostenible.

2. Para ejemplificar esto basta con la abundante bibliografía existente, desde el nuevo enfoque de la historia ambiental. Como ejemplo, los libros 1491 y 1492 de Charles Mann.

La dinámica entre Ecosistema y Cultura, o Sociedad – Naturaleza, implica un proceso permanente de transformación y generación de estructuras y sistemas: ecológicos (transformación de ecosistemas), tecnológicos (creación de instrumentos y maquinas), organizacionales (construcción institucional y de sistemas económicos), cognoscitivos (creación de ciencia y tecnología) y simbólicos (construcción de aparatos jurídico políticos, ideológicos y religiosos); que se expresan en Ambiente y Territorio. Esta dinámica la podemos explicar de la siguiente manera.

En un primer momento, como se puede ver en el siguiente cuadro, encontramos un ser biológico, cuya supervivencia depende de los cambios fisiológicos y su capacidad adaptativa a los ecosistemas de referencia. Este ser biológico pasa por un proceso que podemos denominar como límite de hominización, en el cual no sabemos exactamente que paso, pero su efecto es encontrarnos con ese mismo ser, como ser social, con la característica particular de que el cambio conductual es el factor determinante de su supervivencia. Este proceso se produce entre tres millones de años y trescientos mil años. Aparece la cultura como respuesta adaptativa de la especie basada en un intercambio permanente con los ecosistemas y el autoconstrucción institucional.

“...la cultura, el ambiente y el territorio se deben comprender sistémicamente e integralmente. La cultura se expresa de manera material en el territorio. La historia de la humanidad es la historia de la interacción permanente entre las poblaciones humanas y los ecosistemas, siendo esta una estrategia de supervivencia particular.”

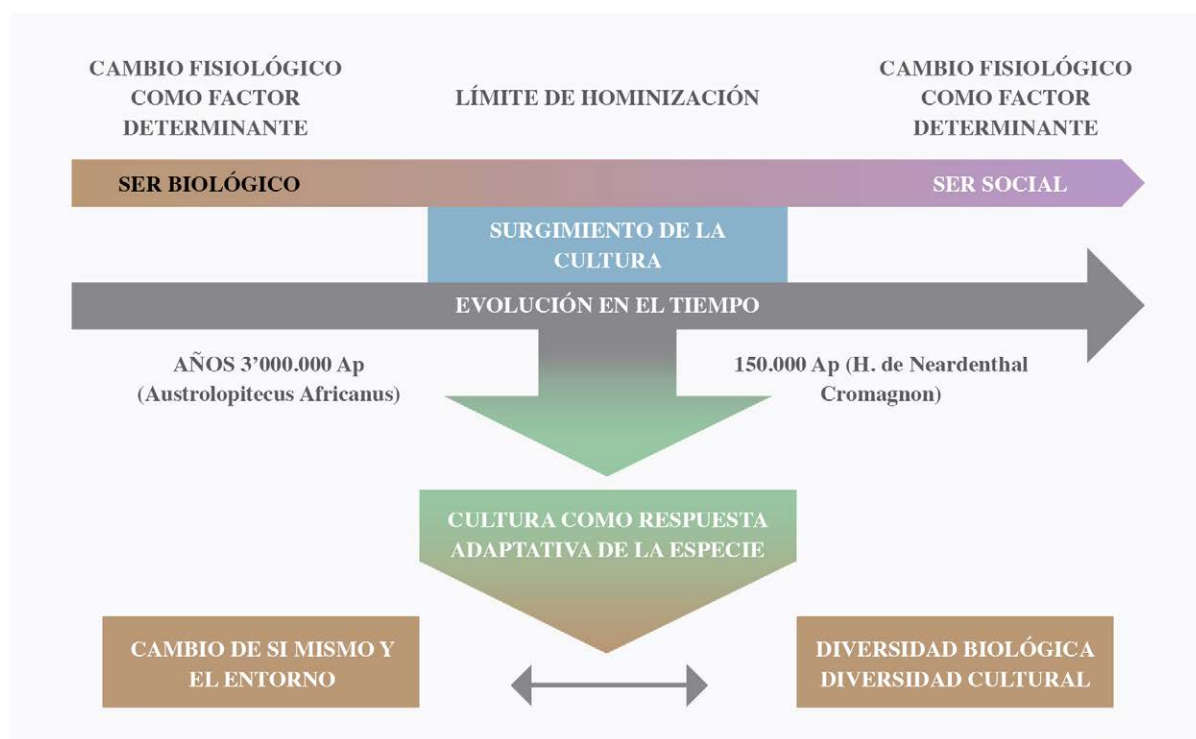


Ilustración 1. La cultura como respuesta adaptativa de la especie. Construcción propia

Esta construcción depende de un complejo proceso de interacción con la naturaleza, que parte de la relación entre un potencial productivo de los ecosistemas y una demanda creciente de las poblaciones humanas, en términos de crecimiento poblacional, pero también cualitativo. En la medida en que se va agotando la oferta natural, la respuesta ante la creciente demanda es producir transformaciones, biofísicas, tecnológicas, organizacionales, cognoscitivas y simbólicas que mantengan la productividad y el Estatus Quo. En este sentido las culturas así creadas, han tenido capacidad de ser exitosas o fracasar. La historia de la humanidad abunda en ejemplos de fracasos, pero hoy somos la especie más abundante en el planeta, a nuestra escala, con las consecuencias conocidas.

Esta relación se puede observar en el siguiente esquema:

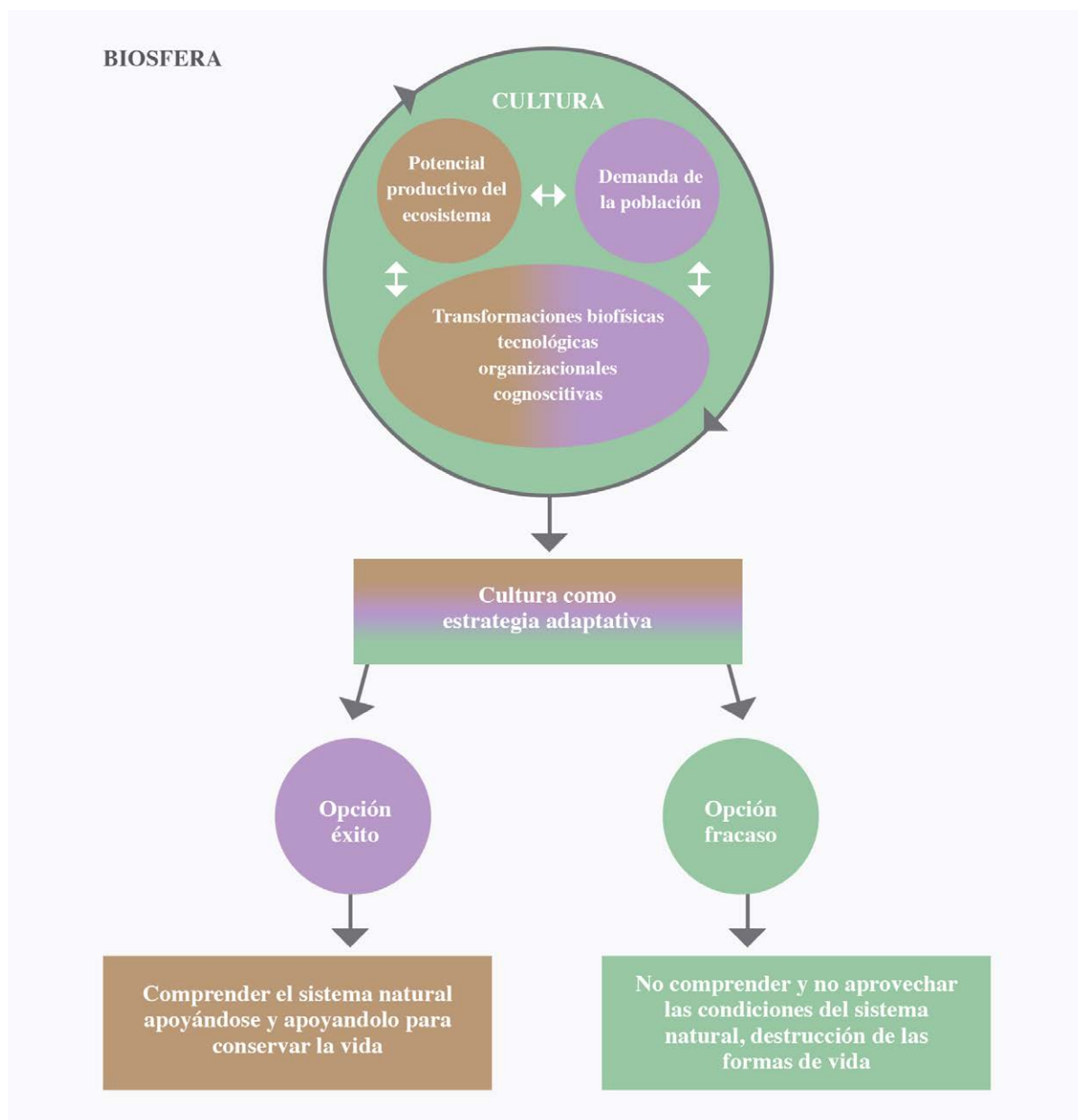


Ilustración 2. La cultura y tecnología. Construcción propia

La dinámica histórica de estos procesos en diferentes poblaciones humanas se puede observar en el siguiente esquema con el cual nos podemos representar la cultura, como sistema complejo, compuesto a su vez por elementos que en sí mismos son sistemas.

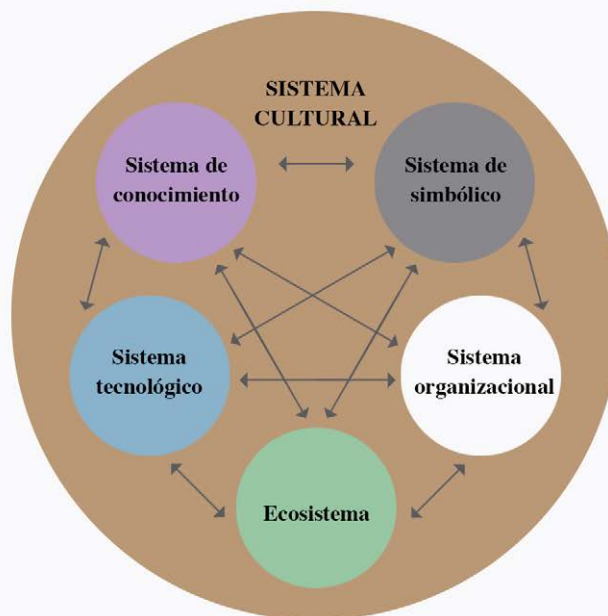


Ilustración 3. Biosfera.

Toda cultura, desde una perspectiva histórica, emerge o se soporta en un ecosistema, en ese sentido es parte de la biosfera en un lugar y tiempo específico; pero se devuelve en su interior, de nuevo hacia la biosfera, a través de un proceso de transformación y apropiación de los elementos del ecosistema, que hoy se denominan como servicios eco sistémicos. Pero este proceso de apropiación está mediado por la construcción de un sistema tecnológico (herramientas, elementos, procesos y máquinas) con los cuales tomamos y transformamos los elementos necesarios de los ecosistemas de referencia. Pero esto no es posible sin un sistema organizacional, mediante el cual creamos una institucionalidad que regula los procesos de producción, intercambio, consumo, apropiación de bienes, y ejercicio de la actividad productiva. (Podemos hablar de sistemas institucionales y en particular del sistema económico).

Estos tres sistemas: Ecosistema, sistema tecnológico y sistema organizacional, están soportados en un sistema de conocimiento, sin el cual es imposible actuar, e igualmente todos los anteriores tienen un marco fundamental, que surge como necesario, que es el sistema simbólico entendiendo como tal el aparato jurídico, político, constitucional y normativo, explícito o implícito que regula la normatividad. (Dimensión ética política, religiosa o republicana)

“ Toda cultura, desde una perspectiva histórica, emerge o se soporta en un ecosistema, en ese sentido es parte de la biosfera en un lugar y tiempo específico; pero se devuelve en su interior, de nuevo hacia la biosfera, a través de un proceso de transformación y apropiación de los elementos del ecosistema, que hoy se denominan como servicios eco sistémicos.”

En síntesis, la articulación e interacción permanente entre estos sistemas (representada por las flechas) genera la identidad cultural, que va evolucionando y transformándose, como estrategia adaptativa humana. A esto lo llamamos el sistema cultural.

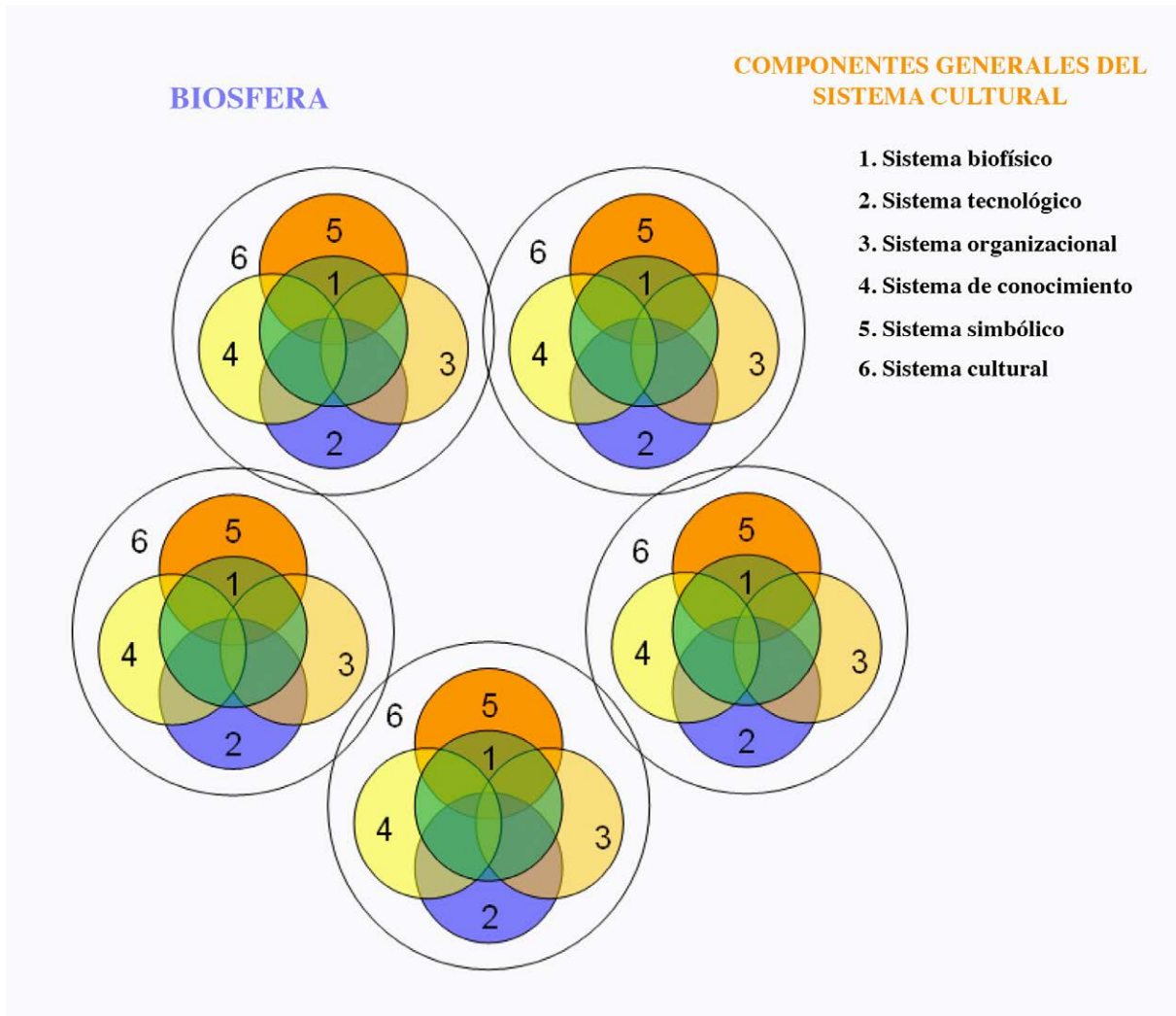


Ilustración 4. Componentes generales del Sistema cultural

Estos componentes del sistema cultural no están aislados y se superponen unos con otros, además, en nuestro caso coexisten, en un mismo momento del tiempo y del espacio varios sistemas culturales que, a veces se contraponen dada su complejidad y entran en conflictos.

Para dar soluciones a los problemas ambientales no basta con dar respuestas puntuales, lo cual es necesario, en el corto plazo, pero desde el punto de vista estratégico es necesario buscar mecanismos sociales y políticos para producir el cambio cultural necesario, generando y construyendo situaciones para dar espacio a otros modelos de desarrollo.

En este sentido podemos utilizar los modelos y representaciones explicadas como herramientas conceptuales para el análisis y búsqueda de soluciones. En consecuencia, la idea es presentar el siguiente esquema para concretar la búsqueda del desarrollo sostenible, dentro de los elementos conceptuales planteados.

Campo de posibilidades para la construcción de situaciones con desarrollo sostenible

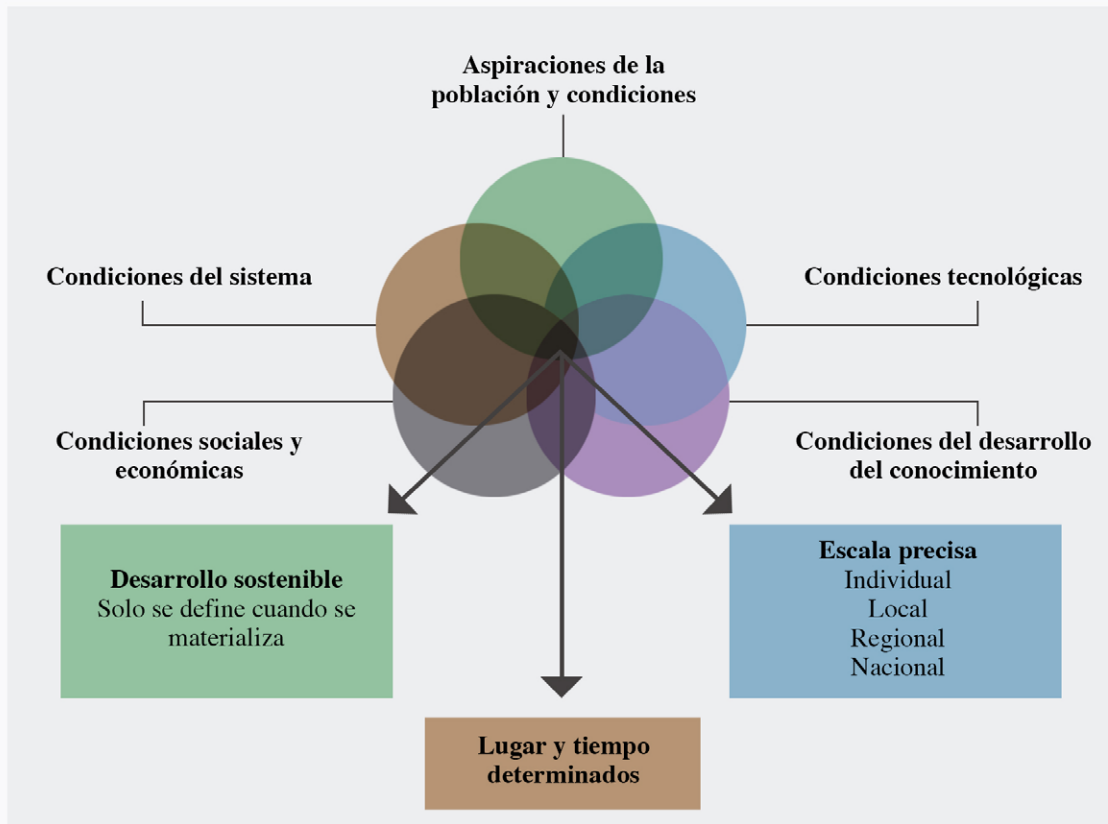


Ilustración 5. Campo de posibilidad para la construcción de situaciones con desarrollo sostenible

Se trata de evaluar en un contexto particular; cuáles son las condiciones de los ecosistemas, cuáles son las condiciones tecnológicas con que se cuenta, en qué condiciones sociales y económicas se está, cual es el estado de desarrollo del conocimiento y cuáles son las aspiraciones de los distintos actores sociales, en un lugar y tiempo determinados y a una escala precisa. Con lo anterior hay que construir un proyecto ético político incluyente y participativo y construirlo con tareas específicas fijadas a los distintos actores sociales: empresas, organizaciones de la sociedad civil, entidades públicas y privadas y entes territoriales.

En el siguiente esquema podemos ver cómo evolucionan las condiciones de posibilidad para la solución de los problemas ambientales y la construcción de situaciones de desarrollo sostenible, o en el lenguaje de hoy de buen vivir.

En un primer momento del tiempo en la base del cubo podemos ver la superposición de dos circunferencias una representa la oferta natural y otra la demanda social, en el marco de dos coordenadas. Una dada por el sistema cultural que ya hemos definido sus elementos (ecosistema, sistema tecnológico, sistema organizacional, sistema de conocimiento, sistema simbólico) y otra por el sistema biofísico (geo sistemas, ecosistemas, población humana). En este momento la oferta natural es superior a la demanda social, lo cual ofrece excedentes, y la población crece en cantidad y sus demandas se incrementan. Hasta que, con el correr del tiempo y el crecimiento de las demandas se llega a copar la oferta natural, llegando a un límite de crecimiento. Pasado este límite la oferta natural es superada por la demanda social, llegando a una imposibilidad de desarrollo sostenible, de no ser por la capacidad tecnológica de crear nuevas tecnologías, o recurrir a otros mecanismos económicos o bélicos para obtener recursos de otras partes.

El reto es superar este límite con las decisiones acertadas

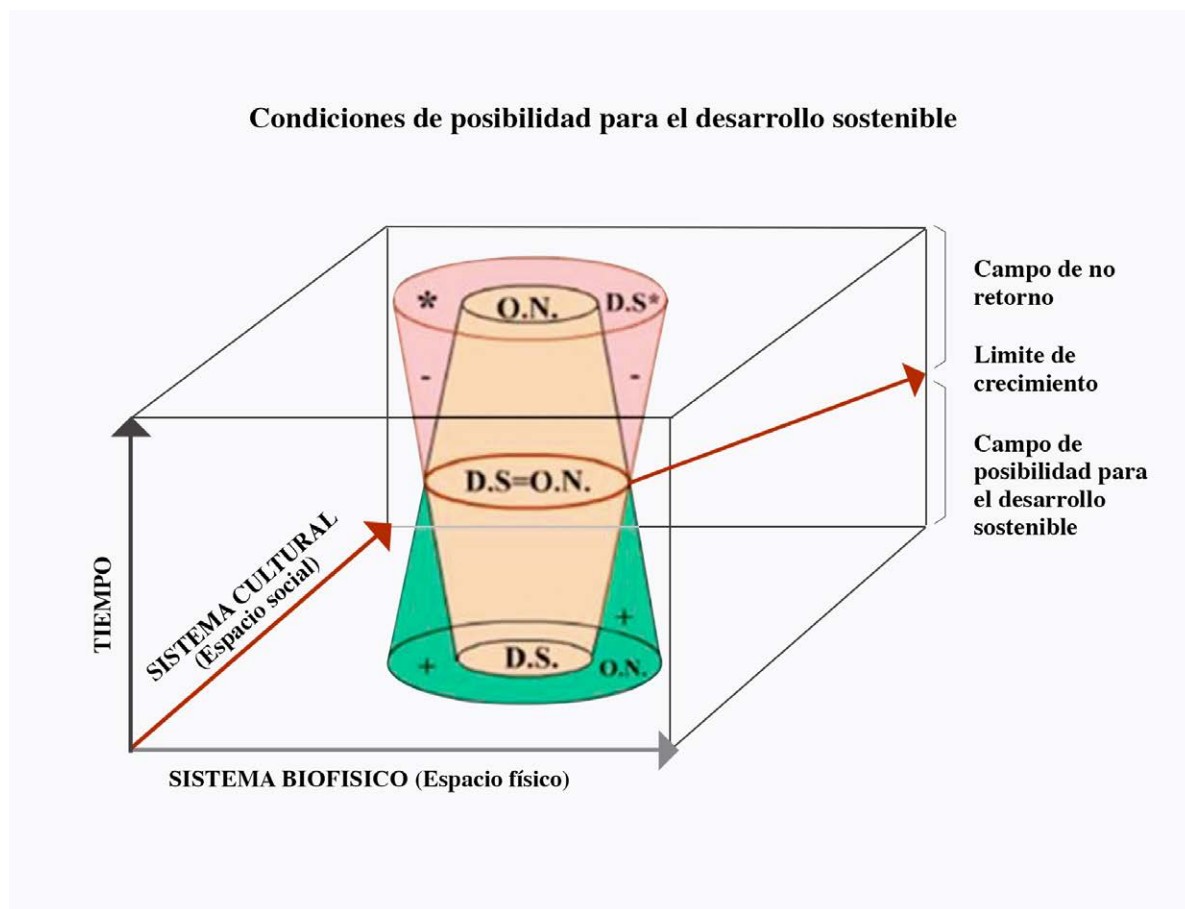


Ilustración 6. Condiciones de posibilidad para un desarrollo sostenible

Finalmente podemos decir que entendemos el desarrollo, sin adjetivos, como: La capacidad de una población humana particular de dar desenvolvimiento a sus potencialidades representadas en su patrimonio natural y cultural, mediante un sistema de interacción con la naturaleza, que permita su permanencia en el tiempo y en el espacio en condiciones de equidad. La oferta natural, ON = (Geo forma, sistema hídrico, sistema cobertura vegetal, biodiversidad, clima, servicios ecosistemicos, cultura humana) Demanda Social, Sistema cultural DS = (Ecosistema, Sistema Tecnológico, Sistema organizacional, Sistema de conocimiento, Sistema simbólico)

La relación entre estos dos produce la opción de sostenibilidad. Si incluimos: Condiciones del sistema natural, condiciones tecnológicas, condiciones sociales y económicas, condiciones del conocimiento, aspiraciones de la población. Articulando estos aspectos, podemos construir una situación de desarrollo sostenible, como proyecto ético- político, de acuerdo con la participación de todos los actores sociales, en cada caso particular y en un espacio territorial determinado.

Nueva Bibliografía:

* Mc LELLAN, David: Karl Marx: su vida y sus ideas. Barcelona, Critica, 1977

Enfoques sobre el derecho a la alimentación y el derecho a la seguridad, soberanía y autonomía alimentarias

Por: Carlos Salgado Araméndez

Investigador Planeta Paz

Introducción:

Hay un grupo muy grande de estudios sobre *derecho a la alimentación* y el *derecho a la seguridad alimentaria*, que se inscriben de manera directa en la perspectiva del *Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales –PIDESC–* y en la lógica de un Estado Social de Derecho.



Estos estudios se caracterizan por analizar un grupo amplio de variables que dan cuenta del estado general del derecho bajo la perspectiva del estado nutricional de la población, la disponibilidad de alimentos, la sostenibilidad, la accesibilidad, las políticas públicas y el sentido de los subsidios. Los estudios son también prolijos en reconocer los marcos normativos internacional y nacional que dan reconocimiento al *derecho a la alimentación*.

La FAO, en particular, definió un amplio marco normativo traducido en Compromisos¹ y Directrices Voluntarias para garantizar la *seguridad alimentaria*.² En el primer caso, parte de reconocer que la pobreza, los conflictos, el terrorismo, la corrupción y la degradación del medio ambiente inciden en el deterioro de la seguridad alimentaria de los pueblos, e insiste en la necesidad de aumentar la producción con ordenación sostenible y la eliminación de modelos de consumo y producción no sostenibles, propósito para el cual definió un Plan de Acción basado en Compromisos a ser desarrollados por los gobiernos.

La amplitud normativa de la FAO coloca un fuerte énfasis en el carácter de las políticas públicas gubernamentales, en el sentido que deja descansar en ellas el cumplimiento de los Compromisos y Directrices que dan lugar a la realización del *derecho a la alimentación*.³

El enfoque de *derechos* también ha sido tratado en perspectivas críticas que apuntan a que no es el derecho en sí mismo el que debe

ser materia de seguimiento, evaluación y acción colectiva. En una de estas perspectivas, se argumenta que el campo básico de atención y acción es el de lo *público*, en un doble sentido. Primero, es a partir del ejercicio concreto de la política pública gubernamental como se da cumplimiento al derecho específico que depende según el PIDESE de la capacidad de progresividad dada por los recursos disponibles del gobierno, sentido en el cual el derecho depende de la definición y alcance dado por la política gubernamental. Segundo, es la acción colectiva sobre lo público la que debe dar el contenido y sentido del derecho, caso en el cual su demanda al gobierno no es de exigibilidad sino de concreción de una demanda construida por actores sociales⁴.

Otra perspectiva crítica la da Amartya Sen⁵, para quien es necesario distinguir entre metaderechos y derechos. Para Sen, un “*metaderecho*” a algo x puede ser definido como el derecho a tener políticas $p(x)$ que persigan genuinamente el objetivo de hacer realizable el derecho x ” [Sen 2003, 15].

Referencias:

-
- 1 Ver Cumbre Mundial sobre la Alimentación. “Declaración de Roma”. FAO, Roma, 13 al 17 de noviembre de 1996.
 - 2 Ver FAO. “Directrices voluntarias en apoyo a la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional”. Roma, 2005.
 - 3 Sin embargo, en esta normativa la FAO deja por fuera consideraciones de orden político atinentes, por ejemplo, a la incidencia de las multinacionales productoras de agroquímicos y se abstiene de nombrar actores internos que inciden fuertemente en la concentración de la propiedad de la tierra.
 - 4 Ver Planeta Paz, Serie Documentos de Política Pública para la Paz, varios números.
 - 5 Sen, Amartya. “El derecho a no tener hambre”. Estudios de Filosofía y Derecho # 3, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, enero de 2003.
 - 6 De acuerdo Aarón Hernández “De entre todos los Derechos Humanos se dice existen algunos que se catalogan como **metaderechos**, es decir, que sólo se da cuenta de ellos a partir de la violación de algún otro, uno de ellos es el derecho a la no discriminación ya que únicamente se vive **discriminación** cuando se nos ha negado o violentado algún otro por razones como la edad, la apariencia, el estado de salud, las posturas políticas, origen étnico, entre otras razones. Por ejemplo, en el momento que se le niegue el derecho a la educación a un niño o niña por ser indígena implica que se está viviendo discriminación, así podríamos afirmar que se está sufriendo una doble violación a derechos humanos, a la educación y a la no discriminación. Por otra parte, el derecho a defender Derechos Humanos también es un metaderecho, ya que éste se ejerce al momento de exigir el cumplimiento de algún otro derecho, cuando la violación se presenta de forma directa o indirecta, es decir, si la violación ocurre por acción de un funcionario, por omisión de obligaciones o bien, por un tercero implicado en complicidad con el Estado. Por ejemplo, si un grupo de personas exigen que se respeten los derechos laborales, este grupo ejerce su derecho a defender Derechos Humanos de este tipo, sin embargo, si llegan a ser agredidos por su actividad en defensa de los derechos laborales, también se configura una doble violación, al de defender derechos y a los laborales (que, en ese sentido, continuarían sin ser atendidos).”

En este sentido, según Sen, el derecho institucional a x (acuerdo público para garantizar a todos dos comidas por día) exige que el Estado debe alcanzarlo y si no se llegaría a enmendar la Constitución. Un metaderecho a x se concentra no en la realización de la demanda, que puede ser inalcanzable, “sino en la búsqueda de políticas que ayuden a lograr x en el futuro. *“El metaderecho a ser liberado del hambre es el derecho a tal política (las que conducen a su liberación), pero lo que en últimas está tras este derecho es el objetivo de alcanzar esta libertad”* [Ibid, 16]. En palabras de Sen, lo que asiste es el derecho a tener políticas que den salida al metaderecho, y ello es así porque puede suceder que las políticas perseguidas no sean consecuentemente dirigidas. En la perspectiva seniana, el derecho está ligado a las *Titulaciones* de las personas, que se entienden como *“un conjunto cualquiera de paquetes de bienes que puede tener una persona mediante el ejercicio de sus derechos”* [Ibid, 18] y que depende del sistema que gobierne los actos propios del régimen de mercado.

Las poblaciones rurales, de cabecera y de áreas dispersas, se caracterizan por una relación especial con la tierra, con los componentes ecosistémicos y con el trabajo, relación que les permite producir de manera directa su propio sustento. Esta relación es a todas luces diferente a la de pobladores urbanos que utilizan el ingreso como único medio para adquirir los bienes que le garantizan su sobrevivencia, con lo cual se abren varias distinciones: las identidades, las culturas, las capacidades, el patrimonio, las titularidades, el manejo y control de los recursos públicos, y los ecosistemas disponibles.



Aristas de la discusión sobre SSAA

Plantear el problema de desarrollar estrategias de producción de alimentos con poblaciones rurales tiene varias aristas.

La primera de ellas refiere a qué tipo de productos, en tanto los cambios en el contexto internacional han producido unos sesgos fuertes en el uso de los recursos y los bienes. Productos caracterizados culturalmente como bienes alimentarios han hecho tránsito a materias primas para usos esenciales como materias primas no alimentarias, caso del maíz, la palma de aceite, la remolacha, entre otros.

Una segunda arista se refiere a si se producen alimentos bajo unos estrictos criterios de costo/beneficio, que excluyen definiciones de orden político y cultural relacionadas con conceptos como seguridad, soberanía y autonomía alimentarias. En tal caso, la producción estaría orientada bajo mecanismos de mercado en orden preferencial al mercado externo, que define un paquete de productos para comercio en mercados internacionales que promueve además una obsesión por el estado nutricional de la población que debe ser cubierto al menor costo posible.

La tercera arista se relaciona entonces con los actores que deben producir alimentos. ¿Son aquellos ubicados en cualquier lugar del planeta, que producen a bajo costo sin importar los sistemas de apoyo locales? ¿Quiénes son entonces los actores reconocidos por la política pública gubernamental para producir qué tipo de productos, para qué procesos productivos?

La cuarta arista tiene que ver con los cambios en el modelo de acumulación, que gracias a los procesos de robotización y cambio tecnológico basado en el conocimiento ha conducido, entre otras, a la flexibilización laboral y a la reducción de la importancia relativa del ejército de obreros en la fábrica, para cuya reproducción era importante producir alimentos –bienes salario- baratos. El modelo de fábrica intensivo en mano de obra condujo a una articulación parcial de un sector del campesinado productor de alimentos para el cual se definieron políticas de redistribución más o menos marginales según la dotación obrera de cada país. Pero el actual modelo no requiere de esta articulación con el campesinado para mover la acumulación de capital, razón por la cual sólo le asigna un rol subsidiario como asalariado en las cadenas empresariales, sin tener ninguna preocupación por desarrollar políticas redistributivas a su favor.

La quinta arista refiere a que el enfoque y el modelo de desarrollo rural han cambiado. La preocupación de antaño por la finca y la parcela,

la diversidad de actores y la vinculación parcial del campesinado, ya no son los ejes del desarrollo rural. Las categorías de análisis de hoy día son el territorio, la diversidad de recursos que alberga susceptibles de explotar, los servicios ambientales, la institucionalidad necesaria para la explotación del territorio, y el empresariado como actor clave para las economías de escala territoriales. Este enfoque se fundamenta en la pérdida de importancia de la agricultura como actividad principal del desarrollo rural y la necesidad de que la política promueva la multifuncionalidad de los espacios rurales. En esta perspectiva, el campesinado no es considerado un actor relevante para los nuevos usos del territorio y sus recursos.

Una sexta arista está revolucionando la producción de alimentos y sus mercados, cual es la asociada a alimentos limpios y productos orgánicos, relacionada estrechamente con cambios en los patrones de consumo que van desde los enfoques sobre ética de la producción y el consumo hasta el veganismo y la macrobiótica. Según muchos análisis la posibilidad de desarrollar la producción para estos tipos de consumo da una ventaja a las familias campesinas.

Estas aristas se dan en medio de las grandes tendencias de los enfoques sobre lo rural (industrialización, recampesinización y desactivación productiva de territorios), por lo cual la producción de alimentos puede enfrentar fuertes restricciones internas desde el punto de vista tecnocrático

¿Cómo promover entonces la producción de alimentos en una época en la cual no parece haber espacio para una articulación del campesinado al modelo de acumulación? ¿Cómo tramitar el conflicto que se deriva de la disputa por el territorio y los recursos disponibles? ¿Cómo construir una contra-institucionalidad para nuevos enfoques? ¿Cuáles los fundamentos teóricos y prácticos que dan sentido a una estrategia de producción de alimentos con el campesinado?

Consideraciones sobre el significado de la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria

Entender este proceso implica hacer las siguientes consideraciones.

1 *Alimentarse* es un acto esencialmente cultural, en cuanto su definición, comprensión y práctica devienen de la relación que las personas tienen con los recursos ecosistémicos disponibles, el grupo social con el que interactúan, los hábitos y costumbres, el nivel de información de que disponen y el poder que ejercen para controlar los sistemas de transformación a partir de los cuales producen sus alimentos.

De hecho, los alimentos y sus sistemas sociales y ecológicos de producción son parte constitutiva de la *huella ambiental*⁷ de toda nación y pueblo, es decir, de los sistemas y lógicas de poder desplegados por un determinado grupo humano para garantizar los recursos alimenticios que requiere para reproducirse como cultura, y a partir de los cuales configura una primera imagen de *seguridad alimentaria*.

2 La *seguridad alimentaria* es un hecho ambiental, en cuanto está estrechamente relacionada con las tensiones que se crean entre los recursos disponibles relacionados con los ciclos biogeoquímicos, el suelo, la tierra, la biodiversidad, las semillas nativas, el agua, etcétera, es decir, los ecosistemas y la organización de la transformación de dichos recursos, que se expresa en formas de organización social y de producción. En otras palabras, la *seguridad alimentaria* no puede entenderse sino como una expresión de la transformación y dominio que un grupo cultural hace de los recursos de que dispone, susceptibles de convertirse en alimentos.

3 En este sentido, la *seguridad alimentaria* es entonces un hecho esencialmente político, ya que deviene de formas específicas de organización social y de poder, inscritas en sistemas y mecanismos de control de recursos ecosistémicos usualmente de carácter común/públicos, de territorios, formas de organización social jerarquizadas, organización de la producción y la distribución, y de la mano de obra.

4 Como hecho político, la *seguridad alimentaria* debe entenderse estrechamente relacionada con el territorio y sus formas de gobierno, que son en últimas la expresión depurada de la organización cultural de un grupo humano. En esta relación territorio – territorialidad se define el sentido y alcance del por qué, para qué y cómo producir, que configuran lo que se entiende como la *soberanía*⁸ y la *autonomía cultural*⁹ alimentarias, patrimonio cultural y político de cada grupo humano o comunidad.

Referencias:

⁷ La “huella ambiental” refiere a la cantidad de recursos –territorio, tierra, agua, sistemas sociales, etc.–, que requiere una determinada población para garantizarse un nivel de calidad de vida, definido según sus propios patrones culturales. Forma parte de la “huella ambiental” la llamada “huella ecológica”, que refiere especialmente a la cantidad de territorio que demanda un grupo de población para dotarse de los recursos que requiere y que le permiten sostener su nivel de vida.

⁸ Se entiende por soberanía y seguridad alimentaria “el derecho de los pueblos y comunidades a definir su política de producción, transformación, distribución y consumo de alimentos de manera autónoma. Implica garantizar la disponibilidad de alimentos para toda la población colombiana en sus territorios respectivos, el acceso físico y económico a ellos en condiciones de equidad con perspectivas de género, étnicas y étnicas, la calidad, cantidad y balance nutricional de los mismos, y el respeto a la identidad cultural de los productores y consumidores”. Grupo de Paz. “Agenda Mínima de Paz”. Agenda de Soberanía y Seguridad Alimentarias, Planeta Paz, Bogotá, noviembre de 2007. P. 94.

⁹ Se entiende por autonomía cultural alimentaria, el hecho que “El Estado y las comunidades garantizarán el respeto de las costumbres alimentarias de la población colombiana. Para tal efecto, promoverá y fomentará la producción autóctona, el abastecimiento interno de alimentos a los centros urbanos y fortalecerá los sistemas agroalimentarios propios. Así mismo, promoverá la investigación, garantizará la socialización y validación de saberes y prácticas ancestrales y el desarrollo de semillas nativas en los diferentes territorios, su recuperación, la formación de reservorios de semillas nativas y el intercambio equitativo de las mismas. En consecuencia, protegerá a los productores de la apropiación de patentes sobre las semillas, las plantas y los animales, y los recursos genéticos derivados de ellos, y de las innovaciones tecnológicas que puedan afectar su salud”. Ibid.

5 En la medida en que las relaciones económicas se han vuelto hegemónicas dentro del quehacer de la política, se han transformado muchos campos de la vida social y cultural de las comunidades. Ha pasado que la *huella ambiental* se divide en varias vías: la de países poderosos tiende a extenderse bajo los parámetros de control territorial directo o político y dominio sobre recursos específicos; la de países con escaso poder geopolítico, tendería a constreñirse según estos parámetros al ser sustituida por la acción, presencia y control de empresas multinacionales que le surten parte de sus demandas; las empresas multinacionales crean supraterritorios -globales- a partir de los cuales tienen a homogenizar los patrones culturales de producción y consumo, en una especie de multihuella.

6 Bajo estas circunstancias, los contenidos de *soberanía* y *autonomía* ganados para la *seguridad alimentaria* por las comunidades se dan en fuertes tensiones con la esencia política de la economía convencional que sufre una simplificación bajo un determinado criterio de mercado.



Conclusión

El *derecho a la alimentación* es bastante particular, al menos, por cuatro razones. La primera, no se le reconoce como derecho fundamental en la *Constitución Nacional* no obstante ser condición básica para el simple sustento de la vida. La segunda, parece otorgársele un carácter transversal al asociarse al ejercicio de otros derechos reconocidos fundamentales como el del *Trabajo* y el de *Salud*. La tercera, porque tiene como marco de referencia a unos actores sociales específicos –el campesinado y los indígenas, por ejemplo-, que tienen la capacidad y los recursos físicos para proveerse de manera directa el sustento alimentario. La cuarta, estas particularidades obligan a un ejercicio analítico específico sobre el contenido y cumplimiento del derecho según el actor y los procesos sociales a que refiera el *derecho a la alimentación*.

Esta mirada sobre el carácter particular del *derecho a la alimentación* lleva a la conclusión que el ejercicio de vigilar el cumplimiento de su goce efectivo no se agota en el contenido y alcance de la atención humanitaria de emergencia, el estado nutricional, la capacitación y apoyo para la generación de ingresos, sino que exige analizar el alcance de la pérdida de capacidades, recursos y patrones culturales que forman parte del *derecho a la identidad* de las poblaciones rurales.

Inseguridad alimentaria y pobreza rural en las regiones: la contraglobalización neoliberal

Por: **Rafael Téllez Sánchez**

*Investigador Profesor escuela de Economía
UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
Grupo Investigación GIDROT UIS*

“*La gestión de la pandemia resituó el papel del Estado en materia de salud, pero subordinado al sistema financiero para la sostenibilidad de su intervención, lo cual es una costosa solución.*”

Durante la pandemia, la adopción de medidas ha tenido consecuencias sociales y económicas catastróficas, agregando incertidumbre sobre escenarios de recuperación, debido a la heterogénea y diversa trayectoria de E.E.U.U., China, UE, Rusia y su relación con África, América Latina y Caribe, Asia y Oriente medio. Los procesos de reestructuración por arriba se mueven en medio de la agudización de la competencia inter-capitalista, mientras que, desde abajo, la interdependencia muestra las asimetrías en las productividades medias desiguales que acompañan el rezago tecnológico de América latina y África. La globalización y el libre comercio están en entredicho. La pandemia se expandió a través del sistema económico global, al tiempo que rompió las cadenas de suministro entre Asia - UE y Asia -E.E. U.U. develando la dependencia con China.



Por su parte la financiación tanto de los sistemas de servicios de salud como los subsidios a la económica y sectores sociales vulnerados, se tradujo en aumentos de deuda pública debilitando el sistema financiero internacional (BM, BID, CAF, Banco de Desarrollo Asiático - BDA) vía déficit fiscal, pero desfinanciado para los países en desarrollo. La atención sanitaria y la demanda social creciente por la pérdida de puestos de trabajo e ingresos de una parte importante de población, ha elevado déficits corrientes de los estados, menguando el alcance social de las soluciones, lo que ha desnudado las estructuras fiscales y tributarias plagadas de corrupción, excepciones ineficientes y cuellos de botella tecnológicamente desuetsos.

En medio de la prolongación de la pandemia los expertos de gobiernos de la UE y E.E.U.U. pronto se percatarían de los efectos nocivos de la globalización y los TLC, particularmente, la desindustrialización, el desempleo y el déficit de la balanza comercial (de Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos) en relación con China. Estos factores están en la base de la revisión de las relaciones E.E.U.U. - Asia meridional (China) y septentrional (Rusia, Corea) que insinúa un orden basado en el fortalecimiento de alianza trasatlántica con Europa y aislamiento de China. Lo que se pone en cuestión es el patrón de globalización –libre comercio. En este sentido, la reciente reunión de Davos (FEM) acogió la discusión de cinco ejes temático del profesor Klaus Schwab denominada “Reinicio” o “Reset”¹, para introducir el cambio tecnológico y la innovación en favor de una redistribución de las responsabilidades y cuotas que las élites deben asumir. Como siempre la exclusión de los países en desarrollo de África, Asia (sin China, Corea, Japón) y América latina y el Caribe, contrasta con el paroxismo del “nuevo orden” donde los imperios en disputa geopolítica redistribuirán las cargas a los pobres para relanzar el modelo bajo la égida de Estados Unidos, Alemania, Rusia y China.

La influencia de China en América latina bajo la sombra de la “nueva ruta de la seda” apunta a asegurarse buena parte de la torta de materias primas y combustibles neo colonizando la amazonia brasilera y peruana para la producción de 20.000.000 Tn de soja para concentrados de la mega industria de cárnicos (pollo y cerdo), así como inversión directa en sectores que antes cubría el BM o el BID y la CAF como los casos de Chile, Costa Rica, Argentina², Panamá, Venezuela y Colombia para proyectos de infraestructura, erosionando la histórica presencia dominante de los E.E.U.U. En este sentido, la UE comienza el retorno (relocalización) de su aparato productivo orientado a acortar las cadenas de valor agregado y suministro de Asia (China, Malasia, Camboya, Vietnam) para recuperar los niveles de empleo en Alemania, Francia y Reino Unido, principalmente.

Para Colombia, como para muchos países de América latina y el Caribe la pandemia puso en evidencia la asimetría espacial rural – urbana asociada a los indicadores de pobreza y, particularmente, los asociados a la concentración de la tenencia de la tierra y deterioro de la calidad de vida de campesinos e indígena productores de más del 60% de los

Referencias:

¹ El profesor Klaus Schwab, organizador del FEM propuso los siguientes cinco: 1.) La redirección del estímulo fiscal: flexibilización cuantitativa para generar e introducir a la economía para estímulos fiscales de inversión pública en obras de beneficio comunitario, infraestructura de transporte, energías limpias, infraestructura verde; 2.) Educación orientada a la tecnología: inversión pública y privada en nuevas tecnologías para un nuevo contratos educativos y sociales con base en la interconexión; 3.) Fomento a la inversión en tecnologías alternativas: inversiones a largo plazo en la industrias sostenibles y ambientalmente amigables energías verdes sostenibles exenciones fiscales; estímulo y subsidios con energías verdes; 4.) Cambio en las métricas económicas y financieras: nuevos indicadores macroeconómicos como el Valor Neto Colectivo VNC y 5.) Mayor compromiso medioambiental: imposiciones y restricciones a las empresas (impuesto a la riqueza)

² Acuerdo del financiamiento de las Represas Kirchner-Cepernic US\$ 4.700 md; Acuerdo sobre Cooperación en Construcción de un Central Nuclear CANDU por US\$ 6.000 md; acuerdo de Swap de monedas entre el BCRA (Banco Central de la República Argentina) y el Banco Central de China \$US 11.00 md; Gasoductos en la provincia de Córdoba por \$US 350 md; acuerdo del contrato de préstamo de reparación del Belgrano Cargas por \$US 2.500 md. Para los otros países se han firmado acuerdos marco para actividades de producción y exportación de productos. El más abultado es el de Brasil para más de 50 rubros.

bienes de la canasta alimentaria básica de los colombianos ciudadanos con la cual se amortiguó la crisis de la pandemia. Adicionalmente, campesinos y otros sectores sufren las consecuencias del conflicto armado interno y neo-colonización del narcotráfico y el extractivismo minero.

Surge entre la población la pregunta: ¿Dónde está el Estado? Claramente se constata que tanto la presencia como ausencia del Estado en el campo, tienen que ver con el debilitamiento de su legitimidad territorial, junto a la re-centralización político-administrativa que ha restado autonomía a las regiones y territorios en cuanto a su participación en la decisión de políticas de desarrollo rural agropecuario regional. Por ello, el Estado es el referente gravitacional de los conflictos territoriales de poder y el desafío a la coexistencia pacífica con “soberanía territorial” de los pueblos indígenas y afrodescendientes que resisten a la incursión del narcotráfico y las organizaciones guerrilleras.

Los afanes y dramatismo de la actual coyuntura pandémica no diluyen las implicaciones de la pobreza rural y urbana que bordea el 50% entre extrema y multidimensional, por el contrario, desnudan el deterioro eco-socioterritorial provocado por décadas de insistencia neoliberal y prácticas extractivista rentísticas que anulan los ODS. En este sentido, la relación rural- urbano del desarrollo se puede ver en una línea de continuidad espacial de empobrecimiento debido a que las políticas oficiales lejos de afectar los privilegios e ineficiencia de la concentración empresarial de la tierra, profundiza las desigualdades rurales, según coeficiente Gini (0.892); que arroja el alto grado de concentración del 77% de la tierra en manos del 13% de propietarios y de ellos el 3,6% controla el 30% (CNA- DANE, 2016),

cual contribuye a explicar por qué más de 6,6 millones de hectáreas (15% del área cultivable) fue violentamente usurpada desde entre el 2.000 y 2018 año para ganadería y agricultura comercial (potreros y palma).

De otra parte, el 68% de los predios entre micro y minifundios ocupan el 3,6% de la tierra y corresponden al 80% de los propietarios de UAF³ (campesinos), que producen el 70% de los alimentos que demanda el país; en tanto que la ganadería ocupa 39,2 millones de has que solo producen el 27,8% de los alimentos, dado a que solo 21 millones de has son aptas para agricultura. Tres factores se combinan en la imposibilidad de una reforma estructural: la ausencia de participación social y ciudadana, falta de investigación y de voluntad política. Como consecuencia, el derecho a la seguridad alimentaria queda subordinado a la lógica del mercado, dado que se trata del modelo, cuya reorientación depende de un nuevo pacto social enmarcado en la ecuación de la justicia social.

“ Los afanes y dramatismo de la actual coyuntura pandémica no diluyen las implicaciones de la pobreza rural y urbana que bordea el 50% entre extrema y multidimensional...” ”

Referencias:

³ La ley 1 de 1968 define la UAF como el área mínima vital que permite a una familia rural poder vivir de manera digna, teniendo en cuenta para ello variables tanto sociales como económicas. Pero para 1994, través del artículo 38 de la Ley 160, le da otro significado a la UAF, como empresa básica de producción (agrícola, pecuaria, acuícola o forestal), “cuya extensión, conforme a las condiciones agroecológicas de la zona y con tecnología adecuada, permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que contribuya a la formación de su patrimonio”. Y para el caso de los terrenos baldíos de la nación se ha asumido que el valor del ingreso mínimo necesario equivale a dos salarios mínimos legales vigentes. Además, se emplean dos metodologías para la aplicación del instrumento en mención: la primera, que es aplicada por el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER, 1995)

El neo-corporativismo instalado en el manejo del Estado involucró la bancarización de las transferencias estatales de los subsidios al modelo agro-empresarial que excluye a los informales rurales y utiliza para imponer direccionamiento económico a los gobiernos a través de TLC responsables de la vergonzosa balanza comercial deficitaria de nuestro país, con importaciones de productos agrícolas por más de US\$35 millones del exterior (US\$12 m, según el DANE, 2020) y exportaciones de US\$ 1,2 m (DANE, 2020). ¡Vergonzoso! para un país cuyo mayor potencial es agrícola exportable de más de 16.000.000 tn de alimentos.

Fíjense cómo funciona el modelo (contrario a los discursos del gobierno y el ministro), desde carne, pescado, pasando por lácteos, quesos, legumbres y hortalizas, hasta café y otros 300 productos llegan de EE. UU a Colombia, pues el 28,5% de todos los alimentos que se consumen en los hogares son importados por valor de US\$6.000 millones de dólares (md) de productos básicos y procesados, también Chile, México, Canadá, Ecuador, etc. (SAC, 2018)⁴ En el caso pescados y crustáceos importó salmón fresco, atunes, sardinas, filete de basa, pulpo, calamares y otros moluscos enlatados (en aceite o agua) por US\$96 millones desde EE.UU., Ecuador, Chile, Perú, México, Argentina y Vietnam.

Esto es aberrante para un país con cultivos ancestrales como maíz, que en 2014 importó más de US\$208 md (incluyendo, almidones y similares) de los EE. UU, principalmente; junto con importaciones de azúcar de caña, remolacha que costaron aprox. US\$28,1 md desde Brasil y Bolivia (26.065 toneladas) siendo Colombia importante productor. ¿A qué sectores extranjeros favorece el gobierno en detrimento de los campesinos? de los cuales el 42,5% viven en pobreza monetaria⁵ y 15,4% en extrema pobreza⁶ (DANE, 2021) y rurales aportan más del 63% de la producción agrícola total, mientras el sector agro empresarial y ganadero solo el 36%.

El cambio de este patrón de desarrollo rural y de producción agropecuaria y pesquera, implica redefinir el lugar del Estado como garante de soberanía alimentaria, al tiempo que redefine el régimen político que demanda un país de regiones rural y agrícola; para tal fin se propone retomar la democracia participativa aprobada en la Constitución Política de 1991, cuyo referente físico es la soberanía /autonomía territorial de comunidades y campesinos. Las redes digitales y de información, emergen como fuerzas tendenciales de innovación socio-tecnológica que permean las nuevas fuerzas y movimientos sociales en la construcción de una Reforma Rural Integral.



Referencias:

4. Colombia produce 31,6 millones de toneladas de alimentos al año y exporta 4,4 millones, pero según la SAC importa 10,3 millones de toneladas Según Rafael Mejía, si hubiera una verdadera política agraria, por lo menos el 50% de esas importaciones se podrían sustituir. El caso más insólito es del maíz, ya que la mayoría del que se consume (en harinas, arepas, sopas y procesados, etc), viene de EE. UU, importaciones de 4,4 millones de toneladas-año, pese a que el país tiene 22 millones de hectáreas para su cultivo.

5. 1 Dólar /día según ONU-CEPAL. Pobreza monetaria: ocurre cuando el ingreso mensual per cápita de un hogar se sitúa por debajo de la línea de pobreza monetaria.

6. Ocurre cuando el ingreso mensual per cápita de un hogar se sitúa por debajo de la línea de indigencia (pobreza extrema) monetaria. El ingreso promedio de un campesino era en 2009 de 220.000 pesos, mientras en la ciudad el ingreso promedio alcanzaba está 668.000 pesos.

Circuitos económicos ancestrales en el nororiente colombiano

Por: Vicente Baños Galvis

*Docente. Licenciado en Filosofía e Historia U. de A.
Estudios de Maestría en Docencia Universitaria U. de A.*

El proceso colonialista en la región del nororiente colombiano, tuvo como columna de penetración y empoderamiento el río Magdalena (nombrado por los pueblos ancestrales como Yuma).

“Los incontables pueblos indígenas habían conformado redes de caminos desde la Sierra Nevada, pasando por los valles de los ríos Magdalena, César, Lebrija, Catatumbo, Simaña, Chingale y Sogamoso. “las numerosas poblaciones caribes que ocuparon la región de Ocaña, cuyos nombres se caracterizan por la terminación AMA, que significa tierra o región como Hacaritama, Teorama, Burgama, Peritama, Guarima, Urama, vivieron allí del lago Maraibo, remontando el río Catatumbo, o Catumo, como primitivamente se llamaba y, sus afluentes”. (Meléndez, 1984). Igualmente, habían surcado las estribaciones de la cordillera Oriental, integrándose comercialmente los pueblos del Caribe, Aruhaco y Chibcha.

Los colonizadores españoles, como aves de rapiñas y, en su afán por la búsqueda afanosa del oro y minerales preciosos para los siglos XV y XVII, sometieron y arrasaron los pueblos nativos que encontraron a su paso por el oriente colombiano. Muchos de esos pueblos desaparecieron totalmente, es el caso de los Pocabuyes, que habitaron el territorio que hoy va desde Curumaní al río Lebrija.



Del libro: Geografía Pintoresca de Colombia. Compilador Eduardo Acevedo Latorre. Litografía Arco. Bogotá 1980

La penetración del territorio de la cordillera oriental, exigía de puertos que permitieran la movilidad, para tal fin, organizaron los puertos de Tamalameque y Chingale y Puerto Real.

Sin embargo, la avaricia de los imparables encomenderos por construir sus reinados, los llevo a hacer, poblamientos de ciudades, de manera estratégica que les permitiera empoderarse de los nuevos territorios. A través de poblamientos y fundaciones reales, en la vasta y rica región del nororiente, instauran la ciudad de Ocaña, Pamplona, Bucaramanga, Barrancabermeja y Aguachica. Estas ciudades tuvieron la ventaja de contar con redes de caminos ancestrales que habían construidos nuestros indígenas. Pueblos con asentamientos y que comercializaban sus productos.

Durante los siglos XVI y XVII los colonialista y autoridades españolas consolidaron poder real que a fuerza del extenuante trabajo de los indígenas los llevaron a una extinción.

“Los antecedentes de la fundación de Ocaña, se confundieron con la misma problemática indígena vivida, con todo el rigor de la hecatombe demográfica en la jurisdicción de la Villa de Mompo, para no citar lo más cercano. Allí la insolación, el exceso de trabajo, las plagas y el cambio de actividades, redujeron la población a cifras que todavía nos estremecen” (Melendez, 1984).

Gracias a los caminos ancestrales, en los siglos XVIII y XIX, en la incipiente construcción republicana, los caminos que habían servido para construir haciendas y ciudades en el oriente, proyectaban un interesante circuito de redes comerciales en el territorio nororiental.

Estas redes de caminos atravesaban el río Magdalena hasta llegar al territorio antioqueño. Simití, puerto en la orilla occidental, era el camino para penetrar el territorio de Antioquia con el intercambio de oro.

En el siglo XIX las provincias, en los Estados Soberanos del Magdalena y Santander (la constitución de 1863 organizó el país en 9 estados federados) perfilaban ciudades de desarrollo económico y político como Ocaña,

Pamplona y Bucaramanga. Aguachica (cómo Puerto Seco y Barrancabermeja como puerto fluvial de gran empuje en la navegación del río Magdalena).

Podemos afirmar que Bucaramanga durante el siglo XIX se consolidó como una ciudad de gran desarrollo por su ubicación estratégica entre el centro del país y la región de la costa atlántica. Su empoderamiento industrial, comercial, cultural y educativo la erigió como una ciudad prominente del territorio nororiental. Sus redes de caminos son de reconocida e importante trayectoria en los siglos XVII y XVIII.

En el siglo XIX, contar con un puerto fluvial como lo era el Puerto de Barrancabermeja, fortaleció el desarrollo de Bucaramanga.

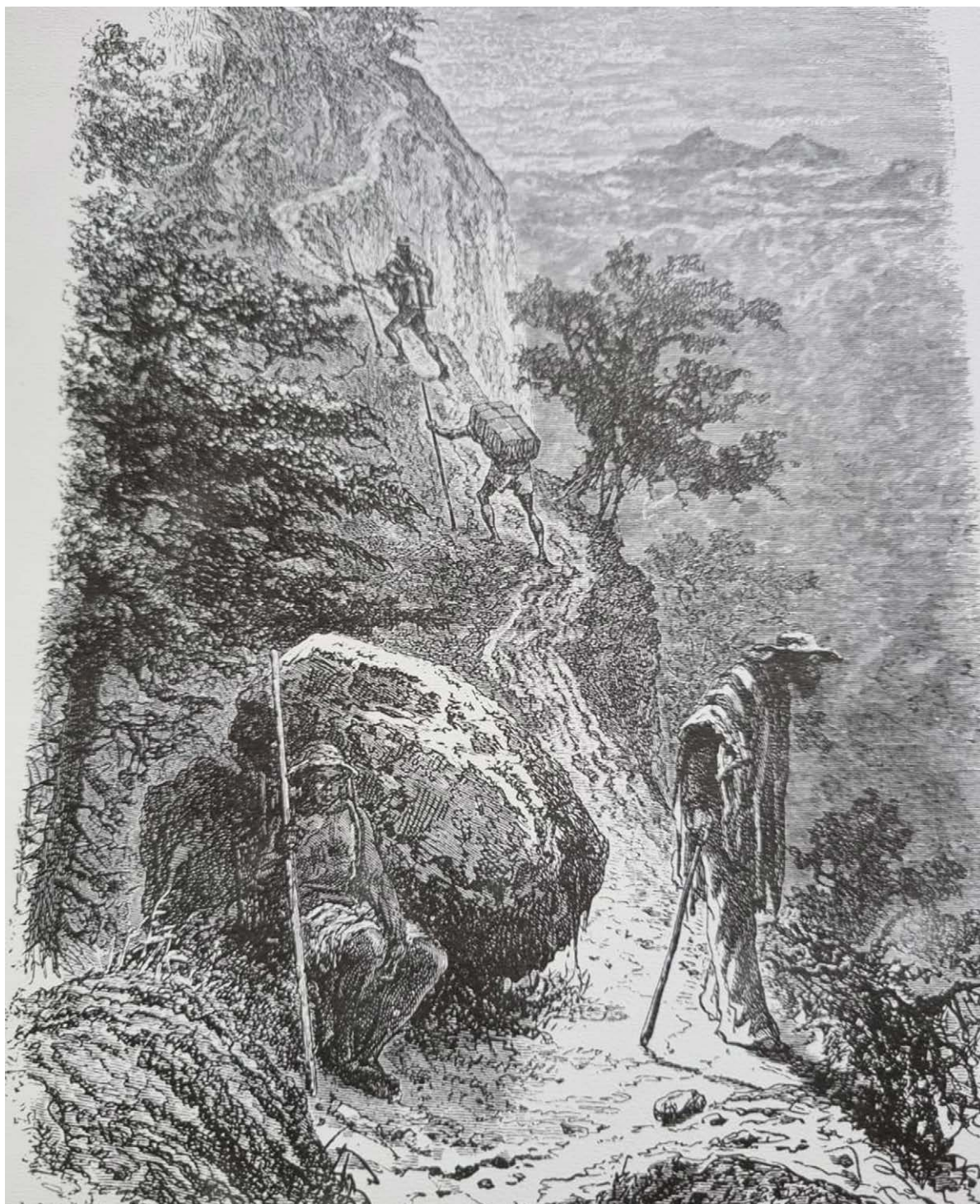
Igual ocurrió con la oculta y bien ubicada Ocaña. Los caminos ancestrales de Chingale y Puerto Real, le habían fortalecido su desarrollo comercial. Tan así que fue la consentida de los independentistas Bolívar y Santander.

Sin embargo, un villorrio del siglo XIX, Aguachica (pesquisas permiten plantear que su nombre se originó en la hacienda de Antón García de Bonilla que, en el año de 1690, le dirigió una carta al rey de España y la firmó en su hacienda llamada, Villa de San Roque de Aguachita, con T) que bien entrara el siglo XX se constituiría como un proyecto de ciudad, que por su ubicación estratégica le permitió tener puerto en el río Magdalena, el Puerto de Gamarra.

La apertura de la carretera Bucaramanga – la Costa Atlántica en la década del 60, del siglo XX, ubicaría a Aguachica en un punto estratégico, desplazando a Ocaña como referente comercial.

En la segunda década del siglo XX se construyó el cable aéreo entre Gamarra-Aguachica-Ocaña. Durante dos décadas fue un medio de transporte importante, fortaleciendo el comercio, entre la provincia de Ocaña, el distrito de Aguachica y los puertos de Mompo, Barranquilla y Cartagena. Hasta Inglaterra llegaban el café y la tagua de nuestro territorio.

La dinámica del Desarrollo Económico, ubica a Aguachica en el siglo XX, en un punto estratégico comercial en los circuitos económicos regionales. Con el puerto Fluvial de Gamarra, la Ruta del Sol, la vía ferroviaria y el aeropuerto Hacaritama, se perfila como un centro regional para el desarrollo económico, social, cultural y político, en la perspectiva de la cuarta revolución industrial.



Del libro: Geografía Pintoresca de Colombia. Compilador Eduardo Acevedo Latorre. Litografía Arco. Bogotá 1980

La región nororiental, demanda que el territorio Sur de Bolívar, se integre en la dinámica del Desarrollo. La integración permitirá redimir la deuda social que el Estado tiene con esta rica subregión. La construcción de al menos dos puentes uno al frente de Wilches y el otro en La Gloria, facilitando la vinculación al mercado a la región y al país y con seguridad, sería un aliciente para estas comunidades que han estado excluidas del desarrollo. Sería una integración al circuito nororiental, que hicieran realidad el sueño de nuestros pueblos nativos en sus caminos ancestrales.

La cuenca baja del río sogamoso Parte (1/2)

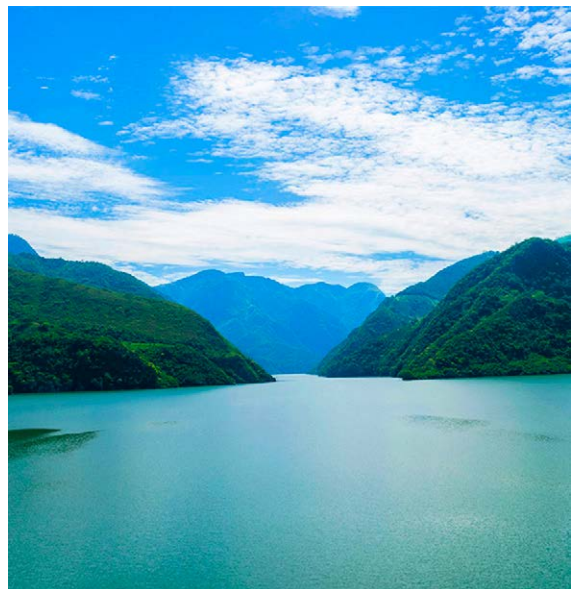
Por: Ariel Gómez Mantilla

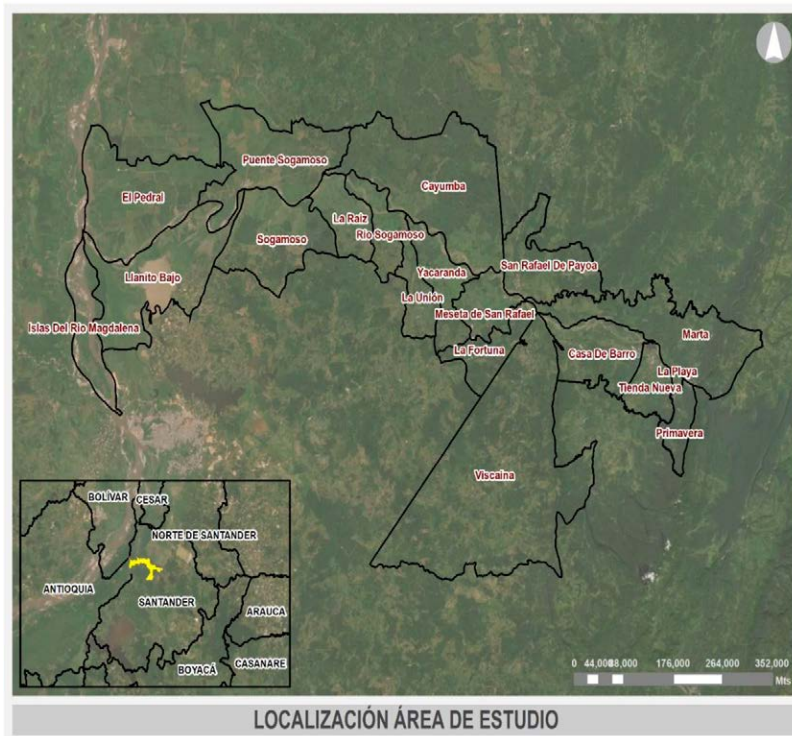
Economista , Msc Desarrollo sostenible y medio ambiente , Universidad de Manizales, Candidato al doctorado en proyectos , Profesor Escuela de Administración y Economía UIS. Director Corporación Futurex twitter : @corpofuturex.Consultor desarrollo territorial y urbano. Coordinador Red de investigadores Capítulo Oriente Red Riaco.

Territorio con potencial para el desarrollo regional desde una perspectiva de las comunidades de pescadores y las organizaciones solidarias de la región.

Este artículo se compone de 2 entregas para nuestros lectores. En la primera entrega, en esta edición, compartimos el diagnóstico y la mirada general de las características socioeconómicas de los pobladores de la subcuenca del río Sogamoso. En la segunda entrega, próxima edición ,se comparte la visión y prospectiva de la iniciativa promovida por la Financiera Comultrasan a través de la fundación Comultrasan , entidad del sector solidario y la Universidad Industrial de Santander como entidad ejecutora del Convenio Interadministrativo, cuyo objeto es “Aunar esfuerzos entre la Fundación Comultrasan y la Universidad Industrial de Santander para la elaboración del diagnóstico, prospectiva e identificación de un proyecto productivo estratégico para el desarrollo de las comunidades organizadas de pescadores del río Sogamoso y la ciénaga El Llanito, en el departamento de Santander”.

La financiera Comultrasan a través de la fundación Comultrasan, promueve iniciativas y proyectos encaminados a estimular el desarrollo de los territorios desde una visión solidaria, que permita la transformación de las condiciones económicas y sociales basada en estudios rigurosos sobre las problemáticas de la población , en este caso el territorios que comprende la cuenca baja del río Sogamoso, área entre la represa de Hidro Sogamoso hasta el punto conocido como Bocas y la ciénaga el Llanito, con un área aproximada de 97.301,260 hectáreas, en el área de influencia de los municipios de Barrancabermeja ,Betulia, Girón, Puerto Wilches, Sabana de Torres y San Vicente de Chucurí.





LOCALIZACIÓN ÁREA DE ESTUDIO

Fuente: Elaboración equipo IdeAD con base en capa veredal DANE

Para entender las condiciones actuales de estas comunidades, principalmente conformada por pescadores tradicionales que derivaban tradicionalmente su sustento de la actividad de pesca del Río Sogamoso, se requiere conocer algunos aspectos relevantes, producto de la investigación realizada.

Una radiografía a lo social para entender las condiciones de la población en la subcuenca del río Sogamoso

La evaluación de los aspectos económicos y sociales de los territorios concernientes a las asociaciones de los pescadores de la subcuenca del río Sogamoso, tuvo como base el Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2014 y el Plan de Ordenación Pesquera de la Cuenca Baja del río Sogamoso realizado en el 2016, en particular la información compilada en las veredas asentadas en la cuenca baja del río Sogamoso pertenecientes a los municipios de Girón, Betulia, Sabana de Torres, Barrancabermeja y Puerto Wilches. En términos sociales, se presentan las condiciones relevantes de este territorio.

Según las cifras obtenidas en el CNA, las 19 veredas presentes en área de influencia para el año de referencia contaban con 3.143¹ habitantes ubicados en 838 viviendas, con un promedio

de 3,7 personas por vivienda. Adicional a esta cifra, se observa que Barrancabermeja y San Vicente de Chucurí concentran gran parte de la población, dado que en la primera se encuentra la mayor cantidad de veredas y en la última la vereda más grande y que mayor población posee.

En cuanto a género, en la población de las veredas se observa, una mayor presencia de hombres con respecto a las mujeres, con una distribución promedio de 56,9%, hombres y 42,5%, mujeres, lo cual difiere de la estructura promedio municipal y departamental en donde las cifras rondan por 51,9%, del género femenino frente al 48,9%, masculino, lo que explicaría una posible predominancia de población productiva con mayor capacidad física en relación con las labores de agropecuarias de la zona.

¹ Población de solo el área rural, el CNA no considera centro poblados, corregimientos, centros urbanos.

Asimismo, sólo en la vereda Llanito Bajo se encuentra una mayor población de mujeres, mientras que Puente Sogamoso y Meseta de San Rafael se cuenta con una distribución predominante de hombres.

La distribución por edades en las veredas del área de influencia muestra una distribución normal y muy relacionada con los indicadores nacionales y departamentales, en donde predominan las edades productivas (entre 16 y 65 años) con porcentajes de participación de 60%, del total, seguidas de las edades tempranas (entre 0 y 15 años) con un 27%, del total, dejando por último a los rangos de adulto mayor con el 13%, de la población total (figura 14). Estas cifras indican una población con bajos índices de envejecimiento, es decir que en temas laborales y sociales las posibles políticas o proyectos deben estar enfocados a estas poblaciones, con el fin de fortalecer un desarrollo social y económico íntegro, pero sin dejar a un lado la asistencia y programas de apoyo a la tercera edad.

De acuerdo a las características de la población analizada, los resultados del factor de la educación, se encuentran lejos de ser aceptables, pues del total de población a las que se les preguntó si actualmente estudia, solamente el 17,1 %, se encuentra realizando algún tipo de formación académica. Llama la atención, el hecho que algunas en algunas veredas como el Pedral o Río Sogamoso poseen cifras muy por debajo del promedio general, lo que representa un síntoma, ya sea de poca oferta educativa o de capacitación en la zona o poco interés de los habitantes por acceder a la educación.



Del mismo modo, el nivel de escolaridad de la población es un referente que directamente afecta las condiciones de una población, pues a mayor formación y educación por persona, existe la probabilidad de un mejor nivel de ingreso y calidad de vida. En ese orden de ideas, las cifras del CNA muestran dos importantes aspectos: por un lado, la población sin escolaridad alguna solo asciende al 10%, del total, por lo que el 90% restante de los habitantes de las veredas presentes en el área de influencia posee algún tipo de educación. Sin embargo, el 57% solo realizó la primaria, mientras que menos del 1%, de los habitantes alcanzó la educación superior (Figura 15).

Otro indicador fundamental empleado para medir las condiciones educativas de un territorio es la tasa de analfabetismo, la cual a nivel nacional en zonas urbanas asciende a una tasa del 5,8%, (Ministerio de educación, 2016). En el área del estudio, esta cifra muestra que un 13,4%, de los habitantes no saben leer ni escribir².

² Es fundamental aclarar que 3 veredas poseían pocas observaciones, en donde la cifra de analfabetismo alcanza el 50% pues solo 2 personas se entrevistaron. Al ser considerado “outlayer”, dicha observación fue descartada de la estimación con el propósito de no alterar la cifra.

En las veredas de estudio, acorde a las cifras del CNA, el 100%, de los encuestados cuentan con el servicio de energía eléctrica en sus hogares, mientras que el 58%, posee el servicio de acueducto y solo 5%, tiene alcantarillado, lo que representa problema en términos de salubridad y calidad de vida para los habitantes de la zona.

En contraste, dentro de las cifras del Plan de Ordenación Pesquera (2016), evidenció que las comunidades más cercanas al río cuentan con coberturas más bajas de servicios públicos, pues a diferencia del global de las veredas, el 89% de los grupos pesqueros poseen energía eléctrica en sus casas, 42%, cuenta con el servicio de acueducto e, inesperadamente, el 89% de los encuestados manifestó poseer el servicio de gas.

La población en condiciones de vulnerabilidad abarca a las personas en condición de pobreza, desplazamiento, grupos étnicos o minoritarios. En cuanto al primer ítem, el 69%, de los encuestados se considera pobre. Asimismo,

el 41%, de las personas que habitan la zona consideran que su situación respecto a la que tenía hace 5 años, ha mejorado social y económicamente, el 35,4%, piensa que están igual, mientras que el 24,6%, consideró que su situación ha empeorado.

Por otra parte, del total de habitantes de la zona, el 18,79%, manifestó que ellos o algún miembro de su familia sufrieron desplazamiento forzado en algún momento de su vida. Esta elevada cifra de desplazamiento puede ser explicada por la cercanía de la zona a los nodos de conflicto presentes en Sabana de Torres y Barrancabermeja.

A manera general, la población puede considerarse vulnerable dados los múltiples aspectos como acceso a salud y servicios públicos, desplazamiento y pobreza, por lo que los esfuerzos por parte de las distintas autoridades deben manejar los proyectos y políticas públicas con el fin de implementar estrategias que mejoren la calidad de vida de los habitantes asentados en el área.



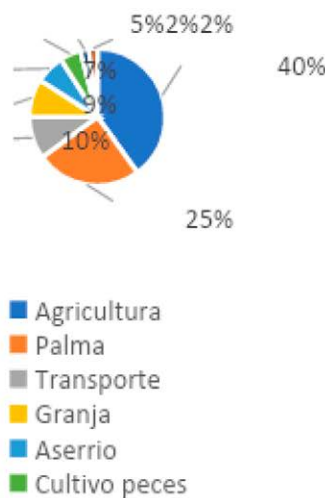
Una mirada a las condiciones económicas

En este apartado se observan las condiciones de los habitantes en términos de ingresos, costos de canasta familiar, bancarización y otro tipo de actividades económicas que la población perteneciente a la cuenca baja del río Sogamoso y los miembros de las asociaciones pesqueras tienen como sustento diario.

De acuerdo con los datos del Plan de Ordenación Pesquera, el 69% de los pescadores cuenta con ingreso diario promedio menor a \$20.000 pesos producto de las actividades pesqueras, es decir, menos de un salario mínimo diario legal vigente, situación que ha obligado a los pescadores a alternar sus actividades con otro tipo de empleo.

La FAO (2003) describe que los pescadores artesanales alternan su oficio con actividades alternas como la agricultura, el comercio y la construcción, lo cual significa que la economía familiar es diversificada, pues además son muy escasas las posibilidades de empleo formal en estas regiones del país.

Según el plan de ordenación pesquero (2016), las comunidades de pescadores de la Cuenca Baja del Río Sogamoso (CBRS) no se alejan de esta situación; el 60% de los pescadores encuestados logran suplir sus necesidades básicas económicas (canasta familiar, arriendo, educación, combustible y servicios públicos) a través de los ingresos derivados exclusivamente de la pesca (no incluye ahorro, transporte, recreación); el 40% restante, debe realizar otro tipo de actividad productiva para complementar los ingresos.



Fuente: Elaboración equipo IdEAD con base en Plan de Ordenación Pesquera de la Cuenca Baja del Río Sogamoso (2016)

Dentro de dichas actividades productivas alternas, aparece en primer lugar la agricultura (40%), seguida por el empleo en los cultivos de palma (25%), y en un tercer lugar otras actividades económicas como el transporte fluvial (10%), el 25% restante se representa por actividades como el cultivo de peces en estanques, cría de animales de granja, aserrio de madera, celaduría, entre otros.

Con referencia al estudio, el 59% de los encuestados manifestó un costo promedio mensual de la canasta familiar entre \$100.000 a \$300.000 pesos, cifra que, si se compara con el bajo nivel de ingresos diarios, evidencia la poca cantidad de recursos que los pescadores tiene disponible para suplir otras obligaciones lo que disminuye los niveles de ahorro de los pescadores de la zona.

En cuanto al acceso a productos financieros, Las condiciones de localización dispersa de las poblaciones en donde se encuentran asentadas las comunidades, influyen significativamente en la bancarización de las personas, pues como se observó con anterioridad, la mayoría de los trabajadores se encuentran bajo el régimen subsidiado de salud, lo que significa que no cuentan con un empleo formal, ocasionando un limitado acceso a servicios financieros como tarjetas débito y crédito, cuentas de ahorros o créditos.

Según la información de CNA, solamente el 6,2%, de los pequeños productores de las veredas del área de influencia han solicitado crédito para la financiación de sus actividades agropecuarias a través de las cooperativas financieras o en los bancos de los municipios más cercanos. Del total de personas que solicitaron crédito, el porcentaje de aprobación fue del 75,5%, lo que significa una importante tasa de éxito en las solicitudes crédito, es decir que las instituciones financieras poseen un buen nivel de aceptación a las solicitudes relacionadas con actividades agrícolas.

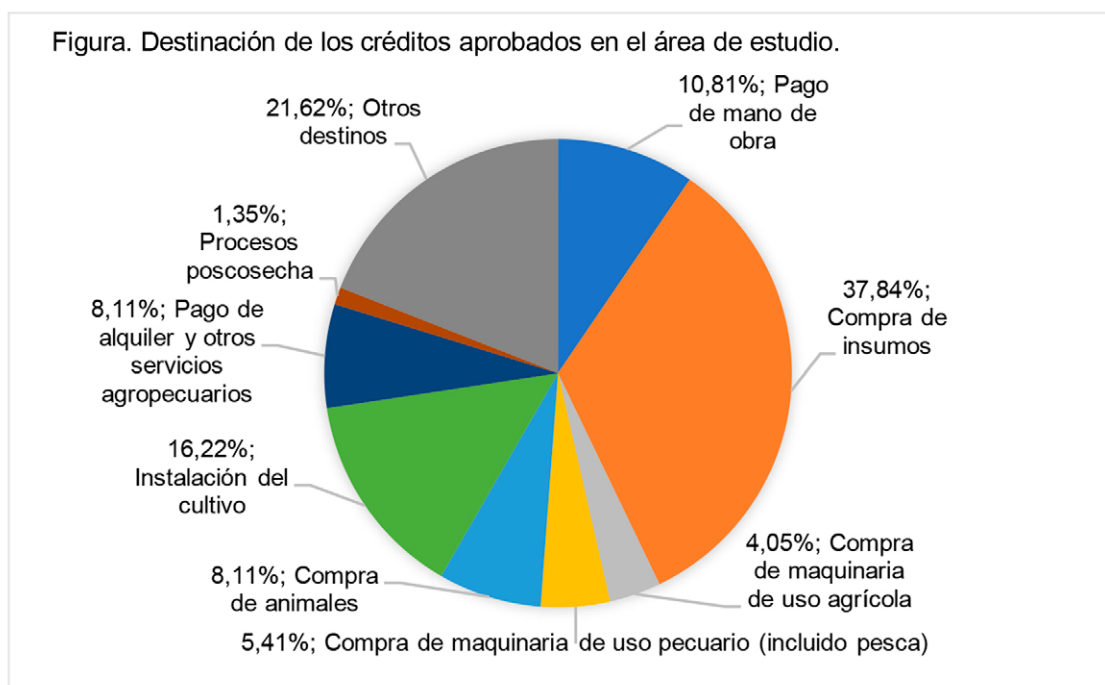


Figura. Destinación de los créditos aprobados en el área de estudio. Fuente: Elaboración equipo IdEAD con base en CNA (2014)

Así pues, de los créditos aprobados para actividades agropecuarias, la principal destinación va dirigida a la compra de insumos, seguido de la instalación de cultivos y el pago de mano de obra, cifras que son fundamentales en el análisis de los sistemas productivos pues otorgan un referente a cerca de la distribución de recursos en las distintas fases productivas de los pescadores y demás habitantes del estudio.

Es importante señalar que, el principal núcleo de análisis son las asociaciones de productores ubicadas a lo largo de la Cuenca Baja del río Sogamoso, como se ha determinado anteriormente. Dada la naturaleza principal de estas organizaciones y su ubicación territorial, el principal sistema productivo desarrollado es la pesca. Por lo tanto, observaremos el sistema productivo de pesca artesanal, pero sin desconocer que, se aprovechan múltiples espacios para la producción de alimentos y otras actividades productivas que hacen parte del territorio rural. Las principales fuentes de información se componen, por una parte, de información proporcionada en el Censo Nacional Agropecuario (2014) y por otra, se obtuvo información del Plan de Ordenación Pesquera de la Cuenca Baja del río Sogamoso (2016).

El Llanito del municipio de Barrancabermeja, presenta la mayor cantidad de pescadores, y la vereda Bocas de Sogamoso la más baja población.

De igual forma, el Plan de Ordenación Pesquero (2016) indica que el 38%, (238) pescadores, encuentran en la pesca la principal fuente de ingresos, razón por la cual se denominan pescadores permanentes. A nivel de localidades, la mayor concentración de pescadores permanentes se encuentra en Puente Sogamoso, El Pedral, La Lucha y El Llanito, en cuanto a los pescadores ocasionales estos se ubican principalmente en Puerto Cayumba y Bocas de Sogamoso, mientras que los pescadores esporádicos en La Playa, Cascajera-San Luis de Río sucio, El Pedral y La Lucha.

En cuanto a las canoas, se establece que el 41,4%, reporta tener canoa, que de acuerdo con el esquema de organización de la faena se encuentra que por lo general ocupan 2 a 3 personas en cada una, lo que llevaría a establecer que esta sería la posible causa por la cual no todos tienen canoa e igualmente porque funciona el sistema de alquiler (Plan de ordenación pesquero, 2016).

Ingresos, producción y precios de la actividad pesquera

La viabilidad económica de cualquier sistema productivo está determinada indispensablemente por la producción, los precios y los ingresos promedio de cualquier actividad productiva.

Según el Plan de Ordenación Pesquera (POP) (2016) del total de encuestados, el 25%, tienen un ingreso de pesca diario, entre 1 a 10 mil pesos, el 44%, entre 11 a 20 mil pesos, el 10%, entre 31 mil a 50 mil pesos. Lo que corresponde al ingreso promedio mensual de pesca, el POP indica que 24% obtiene entre 0 a 100 mil pesos, el 28% tiene entre 101 mil a 300 mil pesos, el 25%, entre 301 mil a 500 mil, el 7%, entre 501 mil y 600 mil y el 16% más de 600 mil.

Con respecto a la producción del sistema productivo de pesca artesanal, la información registrada por el Plan de Ordenación Pesquera permitió estimar una producción para la Cuenca Baja del río Sogamoso (CBRS) de 123,2 toneladas anuales, la cual osciló entre 6,6 y 17,5 ton por mes; con un coeficiente de variación menor al 15%, con excepción del mes de julio (27%), lo que obedece a las diferencias entre los rendimientos. Dentro de las localidades evaluadas por el Plan, se evidencia tres categorías en cuanto a su aporte a la producción; con el mayor aporte El Llanito (34%) y Puente Sogamoso (29%). En una segunda instancia caño San Silvestre, La Playa y La Cascajera – San Luis de Río sucio (11%, respectivamente) y en tercer nivel Bocas de Sogamoso, El Pedral, Puerto Cayumba y

La Lucha (entre el 3 y 1%) (Plan de ordenación pesquero, 2016).

La información acá presentada, contrastada con el CNA (figura 35) tiene algunas variaciones que son importantes destacar. Según el CNA para el año 2013 la vereda El Pedral, era la segunda unidad territorial con mayor porcentaje de producción entre las veredas analizadas (26.4%). Según el Plan de ordenación pesquero, la producción pesquera en El Pedral tan solo participa con el 3%, respecto a la producción reportada. El Llanito y Puente Sogamoso siguen siendo las veredas con mayor producción pesquera, según las dos fuentes de información.

Para concluir esta primera parte del diagnóstico, en referencia a la seguridad alimentaria se logró establecer que el destino de la pesca en un 78% de los casos, es para la venta y en un 22%, para el consumo. Las poblaciones de Puerto Cayumba, El Pedral y La Lucha son las que destinan en una mayor proporción su pesca al consumo (40-45%) y por tanto la pesca tiene en estas localidades un gran peso de aporte de proteína a la seguridad alimentaria, mientras que las seis poblaciones restantes destinan la producción de sus faenas a la venta (superior al 70%).

La seguridad alimentaria es un factor importante en el análisis de los sistemas productivos, respecto a este factor el Plan de Ordenación Pesquera (2016), identifica que el

22%, de la captura anual (27,1 ton) se destina al autoconsumo, que la unidad familiar en promedio está compuesta por 4 personas y que 238 pescadores ejercen su actividad, se establece un valor de consumo per cápita de pescado de 28,5 kg/persona/año, lo cual es levemente inferior al promedio establecido en el bajo Magdalena de 36 kg/persona/año (Valderrama, 2015, citado en Plan de Ordenación Pesquera, 2016, pág. 104).

En este sentido, cobra especial relevancia el estudio de la seguridad alimentaria en las asociaciones y territorios sujetos de análisis. Un acercamiento, además del enfoque que ofrece Plan de Ordenación Pesquera, es el diagnóstico de disponibilidad de cultivos para autoconsumo que brinda el CNA (2014), a través del cual se puede identificar la existencia o deficiencia de cultivos para autoconsumo en el área de estudio (Figura 42).

Según el CNA para las veredas sujeto de estudio se encuentra que gran parte de las familias residentes en el territorio están destinando cultivos para el autoconsumo, lo que garantiza en parte la subsistencia de las personas. Sin embargo, se encuentran porcentajes bajos en veredas como La Unión y La Fortuna, fenómeno que podría incidir en el acceso de alimentos. Para el caso de la vereda la Fortuna, de los residentes rurales encuestados por el Censo Agropecuario, el 59%, respondió que no destina cultivos para autoconsumo.



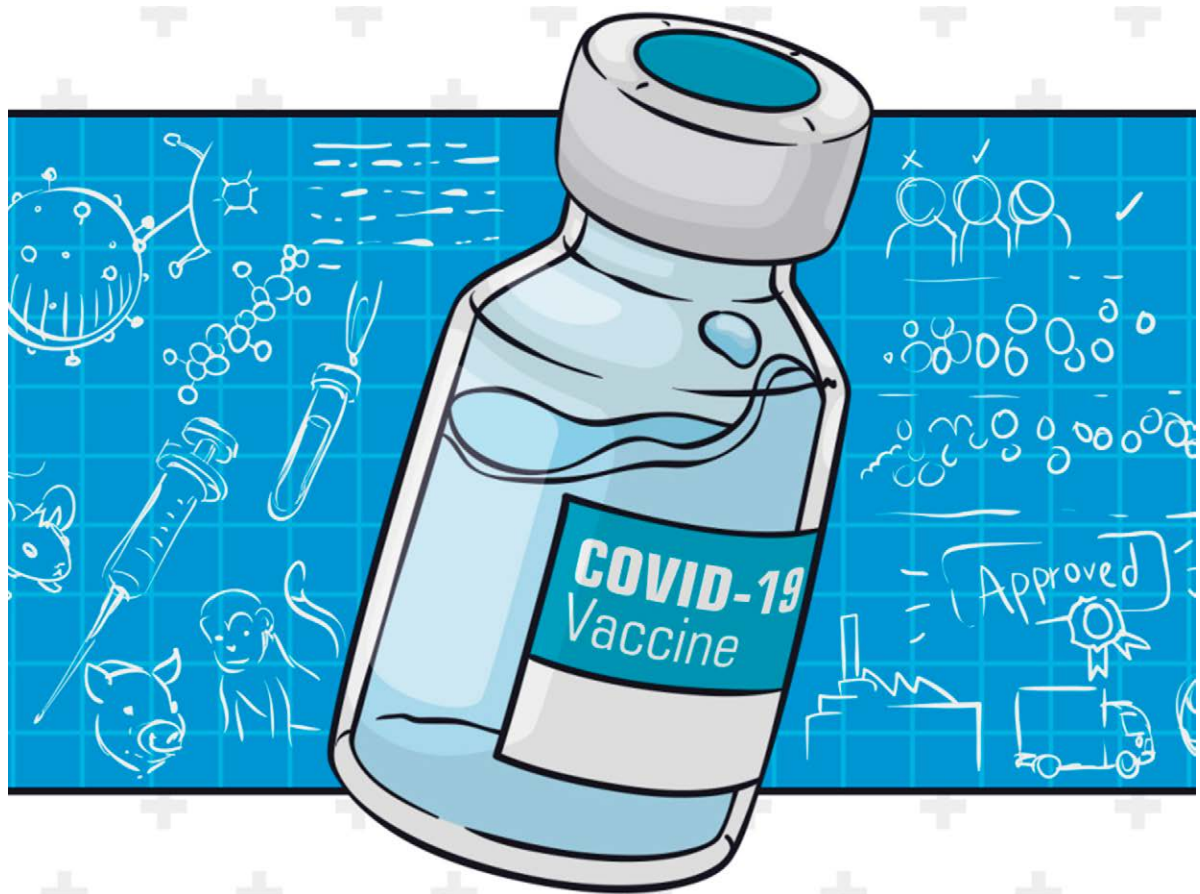
En la próxima entrega: Identificación y priorización de apuesta sub-regional estratégica para las asociaciones de pescadores en la Cuenca Baja del Río Sogamoso.

Covid-19: los desafíos de la vacunación masiva en Colombia

Por: Raquel E Ocazonez

Doctora en Inmunología básica y aplicada a los virus humanos, profesora titular, Escuela de Medicina, Universidad Industrial de Santander

El coronavirus SARS-CoV-2 se ha dispersado a 219 países desde Wuhan (China) en solo 16 meses infectando millones de personas y causando millones de enfermos y muertes de Covid-19. Al 27 de abril de 2021, más de 147 millones de casos y más de 3.1 millones de muertes habían sido documentadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS). La letalidad del SARS-CoV-2 ha resultado baja comparada con otros coronavirus: 2.4% versus 10% y 34% del SARS-CoV-1 y MERS-CoV, respectivamente. La vacunación masiva simultáneamente en todos los países es urgente para reducir el número de enfermos y muertes y recuperar las economías grandemente afectadas. Este reporte presenta la situación actual en Colombia respecto a la meta de lograr la vacunación masiva.



¿Cómo es la situación de Covid-19 en Colombia comparada con la de otros países de Suramérica?

El primer caso en América Latina y el Caribe lo notificó Brasil hace 14 meses (26 de febrero de 2020) y 56 países más lo hicieron en las siguientes semanas (Figura 1). Hasta el 27 de abril de 2021, la OMS documentó un total de 61'284,892 casos y 1'490,187 muertes asociadas. Brasil ocupa el tercer puesto a nivel global en número de casos reportados. Los datos de incidencia de Covid-19 en cada país están determinados por el número de pruebas de laboratorio para detectar infectados. Colombia es el cuarto país en Suramérica con número de pruebas, con un total de 278,967 por millón de habitantes, mayor a Brasil (203,652) aunque por debajo de Chile (663,775). Según datos de la Universidad Johns Hopkins del 27 de abril (<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>), Colombia ocupaba el puesto 13 entre 219 países con 2'787,303 casos y 71'799 muertes, cifras que se mantienen al alza, y la proporción de muertes es mayor comparada con la región y el mundo (2.6% versus 2.4% y 2.1%, respectivamente).

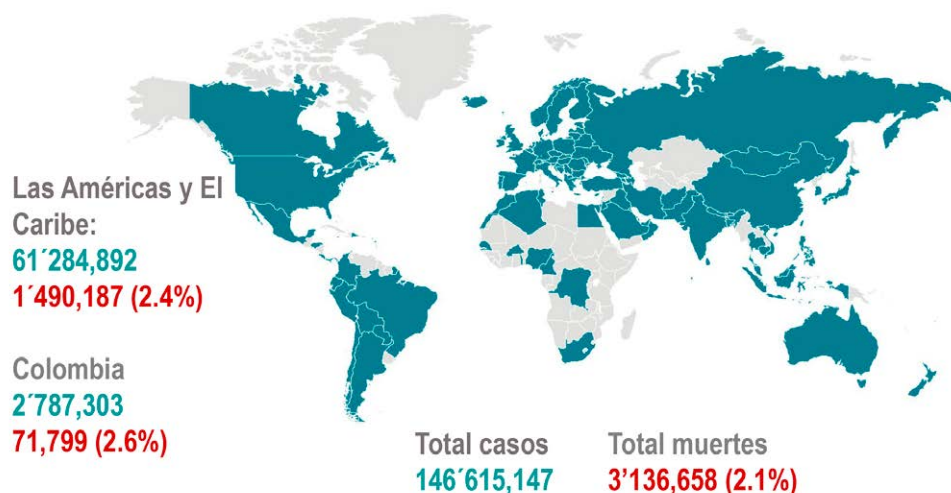


Figura 1. Incidencia de Covid-19 en Colombia respecto a América Latina y El Caribe y a nivel global, hasta abril 27 de 2021. Fuentes: <https://covid19.who.int>; <https://www.ins.gov.co/Noticias/paginas/coronavirus.aspx>

En Suramérica (Figura 2), Colombia es el cuarto país en número de casos por 100,000 habitantes, con un total de 5,477, superior a Perú (5,396) y Uruguay (5,267) que realizan más pruebas de laboratorio por millón de habitantes (323,846 y 493,927, respectivamente) y por lo mismo detectan más casos. Colombia ocupa el quinto puesto en frecuencia de muertes asociadas a Covid-19 respecto a los otros de Suramérica con 2.6% del total de casos, similar a Brasil (2.7%), superior a Chile (2.2%) y Argentina (2.2%), aunque inferior a Ecuador (4.9%) y Perú (3.4%).

¿Cómo es la situación de la vacunación contra COVID-19 en Colombia comparada con otros países?

El mecanismo COVAX (Acelerador de Acceso a las Herramientas contra la Covid-19) es una iniciativa mundial para administrar las vacunas de manera justa evitando el acaparamiento por países más ricos y la escasez en los otros. COVAX está encabezado por la Organización Mundial de la Salud, la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI) y la Alianza para la Vacunas (GAVI). El mecanismo ofrece vacuna para al menos 20% de la población de cada país participante y con entrega tan pronto estén disponibles (<https://www.who.int>). Hasta abril de 2021, un total de 13 vacunas de varios tipos están siendo usadas globalmente, el gobierno de Colombia contrató dosis de cinco tipos basadas en RNA viral (Pfizer y Moderna), virus inactivado (Sinovac) y vector viral (AstraZenca y Jansen). Las vacunas usadas en el país requieren dos dosis excepto la del fabricante Jansen (Tabla 1).

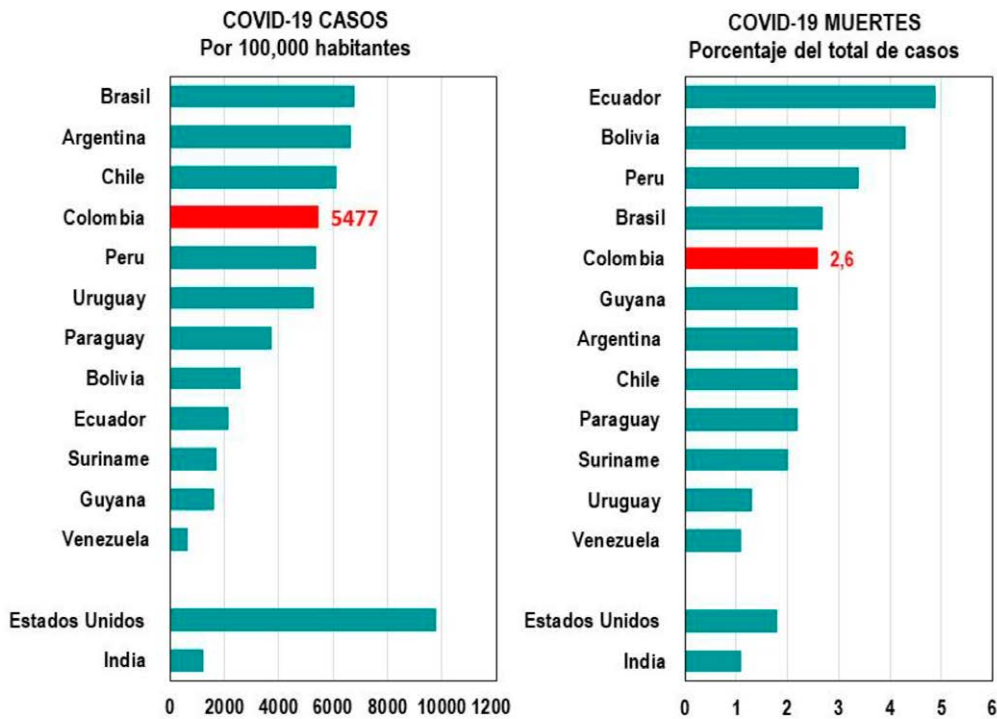


Figura 2. Incidencia de Covid-19 en Colombia comparado con países de Suramérica. Fuente: <https://www.worldometers.info/coronavirus/> consultado en abril 25 de 2021

El acceso suficiente y oportuno de vacunas es fundamental para el éxito de la vacunación masiva, la Figura 3 compara el acceso para Colombia con el de países de Suramérica. El gobierno colombiano contrató 66.5 millones de dosis a través de COVAX y otros mecanismos, es decir 1.4 dosis por habitante que es un número inferior comparado con Chile (4.1), Perú (3.5) y Brasil (2.5), igual que Argentina y superior al de Uruguay (1.1), Bolivia (0.9), Ecuador (0.7) y Venezuela (0.4). Con las dosis contratadas por el gobierno colombiano, se podría vacunar completamente a 69 de cada 100 personas con las vacunas que hasta la fecha han sido entregadas (Sinovac y Pzfier) las cuales requieren dos dosis. La proporción de vacunados sería mayor de usarse la vacuna de Jansen que requiere una dosis. En contraste, Chile, Perú y Brasil tendrán vacuna en exceso, es decir, para aplicar dos dosis a más de 100 personas de cada 100.

Tabla 1. Vacunas COVID-19 contratadas para Colombia			
Nombre	Fabricante	Tecnología	Dosis
BNT162 B1/B2	Pfizer/Biotech & Fosun Pharma	RNA para síntesis de la proteína S de SARS-CoV-2	2
CORONAVAC	Sinovac Research and Development Co., Ltd.	SARS-CoV-2 inactivado	2
AZD1222	AstraZeneca & Universidad de Oxford	Adenovirus de mono que no replica, transporta el gen de la proteína S del SARS-CoV-2	2
AD26.COVS.2	Jansen, Jhonson & Jhonson	Adenovirus humano que no replica, transporta el gen de la proteína S del SARS-CoV-2	1
MRNA-1273	Moderna & NIAID	RNA para síntesis de la proteína S de SARS-CoV-2	2

Fuentes: Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia.www.minsalud.gov.co. AS/COA: Timeline: Tracking Latin America's Road to Vaccination | AS ...<https://www.as-coa.org>.

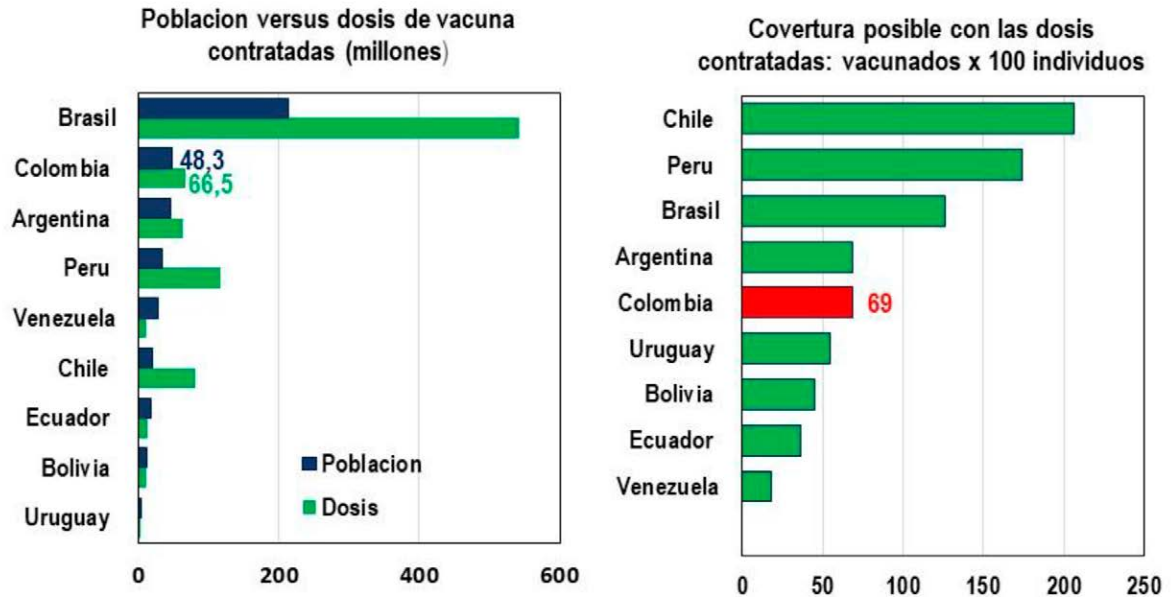


Figura 3. Acceso a vacuna Covid-19 para Colombia comparado con países de Suramérica. El cálculo de la cobertura está basado en vacuna que requiere aplicación de dos dosis Fuente: <https://www.bloomberg.com/graphics/covid-vaccine-tracker-global-distribution/>; revisado el 25 de abril de 2021

El representante del Ministro de Salud y Protección Social anunció por una red social que el país cuenta con 5'615,184 dosis de vacunas y en las próximas semanas se recibirán 2'452,000 más; la mayoría son de Sinovac seguida por la de Pfizer y menos de AstraZeneca. Hoy se desconoce el número de dosis y fecha de entrega de las vacunas de Moderna y Janssen. La Figura 4 compara el avance de la vacunación en Colombia respecto a otros países. Al 24 de abril de 2021, Colombia ocupaba el cuarto puesto entre países de Suramérica con 2.8% de colombianos (1'391.974) completamente vacunados (las dos dosis), un porcentaje bien distante del que ha alcanzado Chile (32.3%), el líder en América Latina y El Caribe, y Uruguay (13.6%). El porcentaje de vacunados en Colombia es también notoriamente menor al de vacunados de otros países, por ejemplo, Israel (60%), Estados Unidos (29%) y Reino Unido (19%).

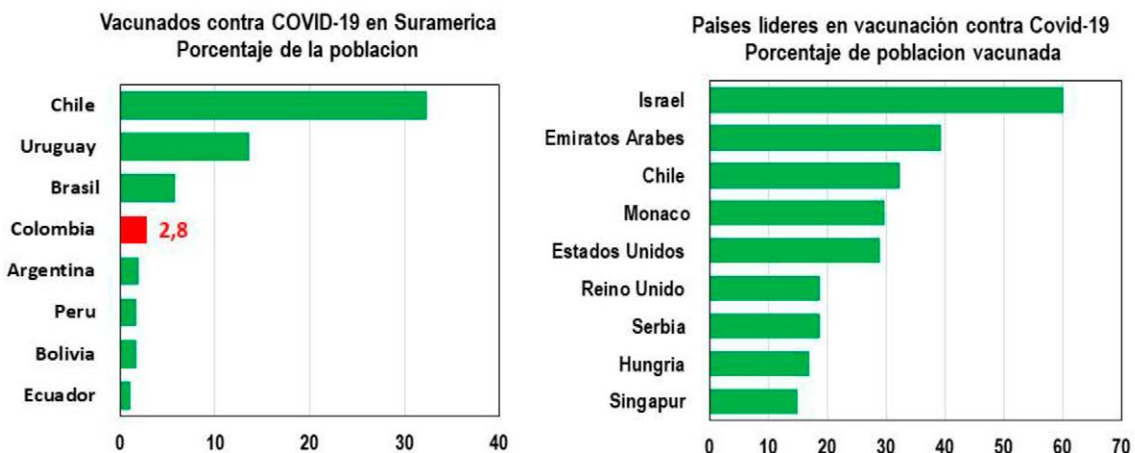


Figura 4. Avance de la vacunación contra Covid-19 en Colombia comparado con otros países de Suramérica. Fuente: <https://www.bloomberg.com/graphics/covid-vaccine-tracker-global-distribution/>; revisado el 25 de abril de 2021

¿Cuáles son los mayores obstáculos para lograr la inmunidad colectiva contra SARS-CoV-2 en Colombia?

La inmunidad colectiva, conocida como inmunidad de rebaño, hace referencia a la protección de la población contra Covid-19 y muerte asociada, la cual se consigue cuando un porcentaje de personas se vuelve inmune al SARS-COV-2 sea por vacunación o por infección natural. Se desconoce la proporción de la población para conseguir la inmunidad colectiva natural a Covid-19, se ha estimado en 43% y 67% mediante modelos matemáticos pero el costo en (de) vidas es alto. Así, la vacunación es necesaria para lograr la inmunidad dado que reduce el número de personas que transmiten el virus y evita las muertes asociadas. Los resultados de la vacunación en Israel sugieren que se requiere al menos 60% de la población completamente vacunada además de la inmunidad natural para reducir el número de reproducción de infecciones (R) a la mitad (R corresponde al número de individuos que un caso puede infectar).

En Colombia, conseguir la inmunidad colectiva a Covid-19 a bajo costo en vidas será un gran desafío teniendo las dificultades para la vacunación masiva, en particular respecto a:

1. La estrategia implementada por el Ministerio de Salud para aplicar vacuna. De la manera como se viene haciendo, 1'391,974 colombianos fueron completamente vacunados en 67 días (17 febrero al 25 de abril); así que la vacunación de los restantes 36'108,026, contando con las vacunas de dos dosis, cubrirá 4 años y 8 meses para lograr que 77.7% de la población quede completamente vacunada como lo tiene contemplado el Ministerio de Salud.

2. El número de proveedores de vacunas para el país. Actualmente el acceso para los colombianos está dependiendo de la producción de solo cuatro fabricantes, quienes han priorizado la entrega de dosis a los países ricos que apoyaron la investigación y desarrollo de la vacuna y/o firmaron contratos antes de conocerse la eficacia en estudios de fase III. El gobierno colombiano no ha contemplado contratar dosis a otros fabricantes de vacunas, por ejemplo, Spuktink V del Instituto Gamaleya de Rusia la cual se está aplicando en más de 50 países.

3. El acceso igualitario y oportuno a vacuna. Al parecer, el COVAX ha sido insuficiente para lograr esta meta, más de 700 millones de dosis se han aplicado alrededor del mundo de las cuales 87% se hicieron en países ricos y menos del 0.5% en países pobres. El Director de la OMS, Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, llamó la atención recientemente sobre la falta de equidad en el acceso: en países ricos 1 de 4 personas ha recibido vacuna mientras que en países pobres 1 de más de 500 (<https://covid19.who.int>). Colombia viene recibiendo vacuna a cuenta gotas, solo 8'067,184 (12.1%) en cuatro meses de 66'500,000 dosis contratadas.

4. Producción nacional de vacuna. Sudáfrica e India, con el respaldo de más de 100 estados miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC), están liderando una propuesta para que los fabricantes de vacunas liberen las patentes y de esta manera los países puedan producirla para cubrir sus necesidades. No se ha logrado hasta la fecha. El gobierno colombiano no está apoyando la propuesta siendo Colombia miembro de la OMC.

El avance de la vacunación en Colombia es lento y se requiere con urgencia que el gobierno adopte nuevas estrategias para acceso a vacuna y que el Ministerio de Salud ajuste el plan de vacunación. De no hacerse estos ajustes, la inmunidad de rebaño Covid-19 se conseguirá más rápido por infección con el virus que por vacunación, con un costo alto en vidas de grandes proporciones, mayoritariamente para quienes carecen de recursos económicos para mantenerse en cuarentena. Se requiere también que las autoridades de salud informen con claridad y precisión sobre las dificultades con la vacunación, para no crear expectativas que la epidemia se está controlando y se volverá a la normalidad en pocos meses. Cada colombiano puede aportar a reducir el número de casos Covid-19 manteniendo las medidas de autocuidado para evitar el contagio con el virus.

Café de temporal

Por: Mauricio López Osorio

Escritor colombiano (Bucaramanga, Santander, 1988)

Cuando dos plumas, una de ellas inglesa y la otra argentina, se juntan en una misma mesa y en un mismo libro, podemos conjeturar que nuestros ojos van a danzar en direcciones híbridas, que posiblemente se van a extraviar o a quedar anclados en algunos pasajes que parecen incomprensibles, y que van a ir en busca de esa mesa donde un señor llamado Jorge Luis Borges y una señora llamada Virginia Woolf dan las pinceladas finales sobre un libro cuyo título es Orlando y cuya principal problemática parece ser el de la adaptación. Si un libro escrito por Virginia Woolf, que a su vez ha sido traducido por Jorge Luis Borges, ha llegado hasta nosotros, es porque albergamos y nos movemos alrededor de esa antigua y bella idea de transformar nuestros límites geográficos y de lenguaje a través de la lectura.

Recuerdo que, en mis lejanos tiempos de estudiante de filosofía, uno de los cuentos que mayor consternación generó entre los que conformamos aquella clase de lecto-escritura, fue justamente uno de Jorge Luis Borges. Tal y como lo recuerdo, era un relato de unas pocas páginas que refería el encuentro entre un hombre joven y un viejo. Al cabo de unas pocas palabras, tanto el joven como el viejo, denotan que ambos son el mismo hombre, solamente que separados por el umbral de los años. La vida de cada uno depende del arte de la conversación, pues una vez alguno se quede sin preguntas o sin respuestas por formular al otro, alguno de los dos ha de morir. Una vez se terminó de leer dicho cuento en clase, vendría la puntada final por parte de nuestro profesor de filosofía, que nos preguntó: “¿y bien, qué le dirían a Borges, cuántos minutos piensan que durarían ustedes ante tamaño reto? Dos, o quizás cinco minutos, en el caso de los más valientes”. Éste último comentario hirió las sensibilidades de más de uno, y alguno quiso borrar este episodio con una broma o con una recriminación, pero en cualquier caso, dicho comentario quedó en el aire y se extendió más allá de las paredes de la universidad.



La pregunta del profesor de filosofía volvió distorsionada a mí, durante la primera cuarentena en Colombia, mientras leía los cuentos completos de Virginia Woolf. Corrían tiempos de distancias programadas y ánimos exacerbados, y como sucede casi siempre que necesito bañarme en una inmensa fuente de filosofía, fui a las páginas de la sabia novelista británica. Cuando atravieso esos baches o trances de distopía, de incompreensión, ahí están los escritos de esta autora, para decirme que no solamente me comprende sino que me muestra otras vertientes de los problemas que me planteo, mucho más ricas y complejas. A la par que leía los cuentos de la señora Woolf, la pregunta de mi profesor de filosofía hizo su retorno y se tornó más difícil, en el sentido de que no sería yo chapoteando temas ante el erudito Borges, sino que sería mi yo juvenil intentando alargar la conversación con mi yo en la senectud. El peligro no residía únicamente en la brevedad de esa charla sino en lo que implica conocer que estamos sosteniendo un diálogo donde la muerte siempre está cerca, dispuesta a retirar alguna de las tazas de café servidas y con ello hacer una más de sus presentaciones atemporales. Ante dicho escenario, surgió la imagen de una humanidad atrapada en el cuento de Borges, en medio de una pandemia. Cada individuo contemplando el diálogo entre un yo juvenil y otro en la vejez, cada persona envuelta en un diálogo con las primeras versiones de una enfermedad con las últimas transformaciones de ésta. Al plantear esta clase de mundos, está claro que no estamos hablando de algo ajeno a los cuentos y a las novelas de la novelista británica, pues sus obras están habitadas por personajes para los cuales la palabra adaptación está teñida de confusiones, paradojas filosóficas y de convenciones forzadas que merecen ser examinadas. En el Orlando, leemos: *No hay, en el tumultuoso pecho del hombre, una pasión más fuerte que la de imponer su creencia a los otros. Nada puede secar la raíz de su dicha y llenarla de ira como saber que otro desprecia lo que él venera.*¹ En uno de sus primeros cuentos, *Objetos sólidos*, por otra parte, se lee: *Al volverse más exigente en la búsqueda y menos flexible en su gusto, las desilusiones se volvieron innumerables, pero la esperanza de encontrar algún trozo de porcelana o vidrio, marcado o roto de forma curiosa, lo*

*animaba. Pasaron los días. Ya era un adulto. Su carrera-esto es, su carrera política- era parte del pasado. Ya nadie lo visitaba. Era demasiado introvertido como para invitarlo a cenar. Nunca hablaba con nadie acerca de sus verdaderas ambiciones; era evidente, por cómo se comportaban los demás, que no lo comprendían.*² Hay cuentos y fragmentos de diferentes novelas de Virginia Woolf que parecen cantos de libertad y amistad hacia quienes se ha vertido el cáliz de la oscuridad, hacia quienes no buscan ser reconocidos, a los invisibles, a quienes no encajan, u optan por la soledad, o sencillamente se inclinan a no caer en la estrechez de miras de los así llamados ‘hombres adaptados y funcionales’. Y es justamente por tal sensibilidad hacia el intrincado concepto de la adaptabilidad, tan dado a mutar y a tomar dimensiones rocosas para el ambivalente andar humano, que la lectura de esta escritora se hace de vital importancia. Si hay una idea que se repite bellamente tanto en la obra de Virginia Woolf como en la de Borges, es justamente que la oscuridad, la invisibilidad, la soledad, y el caminar errante de mujeres y hombres, son aspectos necesarios con los que se requiere convivir y armonizar, elementos que conforman una parte vital de la melodía de la vida.

“ *No hay, en el tumultuoso pecho del hombre, una pasión más fuerte que la de imponer su creencia a los otros. Nada puede secar la raíz de su dicha y llenarla de ira como saber que otro desprecia lo que él venera.* ”

Volviendo sobre la imagen de la versión juvenil y entrada en la vejez de cada persona, que tanta desazón puede generar, Virginia Woolf enseña que no hay razón para entrar en una crisis de nervios, o en una sensación de caída libre por un acantilado. Ella, en su *Orlando*, nos brinda una escena donde se muestra que incluso en las conversaciones donde se reúnen dos intelectuales, y dialogan por años, solamente quedan unas pocas frases a destacar. Lo realmente importante, nos dice Woolf, reside en la apertura que tengamos hacia los puntos ciegos donde caen las conversaciones con nuestros coetáneos, a la posibilidad de dejar una pequeña huella en nuestro interlocutor, por más que el temporal se haga presente y conlleve a una finalización prematura de lo que se estaba por hablar. En palabras de un pensador como George Steiner, -que hubiese sido un auténtico placer ver conversar con Borges, mientras traducía el *Orlando*-, lo interesante de nuestro diálogo temporal con la existencia y sus matices, reside en la manera en que queramos recibir la invitación a vivir: *Y el que se encuentra arrojado en la vida tiene un deber hacia la vida, en mi opinión, la obligación de comportarse como invitado. ¿Qué debe hacer un invitado? Debe vivir entre los hombres, allá donde esté. Y un buen invitado, un invitado digno, deja el lugar en el que ha sido hospedado algo más limpio, algo más bonito, algo más interesante que como lo encontró. Y si tiene que marcharse, hace sus maletas y se va.*³

“ *Y el que se encuentra arrojado en la vida tiene un deber hacia la vida, en mi opinión, la obligación de comportarse como invitado. ¿Qué debe hacer un invitado? Debe vivir entre los hombres, allá donde esté. Y un buen invitado, un invitado digno, deja el lugar en el que ha sido hospedado algo más limpio, algo más bonito, algo más interesante que como lo encontró. Y si tiene que marcharse, hace sus maletas y se va.* ”

Mauricio López Osorio

Escritor colombiano (Bucaramanga, Santander, 1988). Ha colaborado con Letralia, Culturamas, El Espectador, Contrapunto (Revista de Crítica Literaria y Cultural de la Universidad de Alcalá), Journal of Artistic Creation and Literary Research, Revista Crisopeya y Revista Colofón. Es autor de los libros *Formas de morir* y otros textos (Colección Temas y Autores Regionales UIS, 2013), *Capítulo Tres* (Ediciones Oblicuas) y coautor del libro *El reinado de Harley* y otros relatos (Caza de libros, 2015).

Referencias

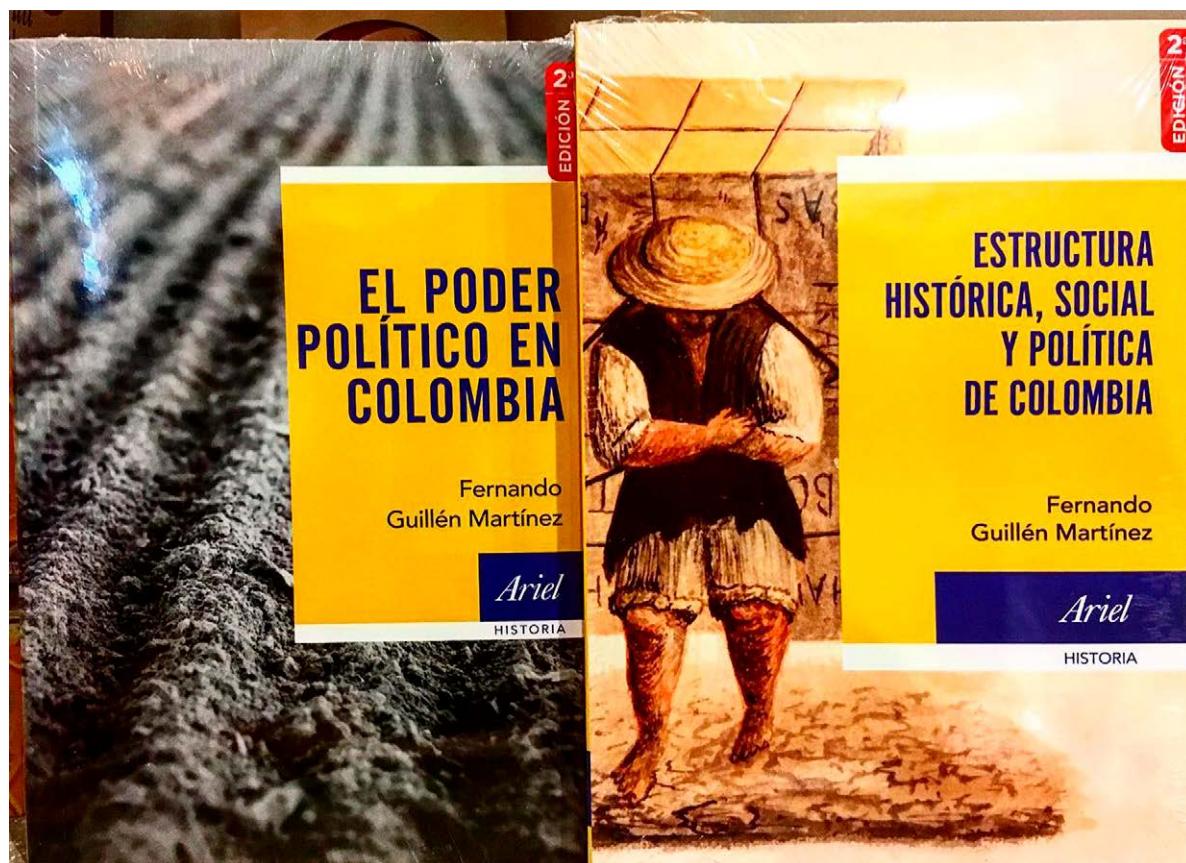
1. Virginia Woolf, *Orlando*, Barcelona: Editorial Edhasa, 2009. Pág. 130.
2. Virginia Woolf, *Cuentos Completos*, Buenos Aires: Ediciones Godot, 2017. Págs. 30-31.
3. George Steiner, *Un largo sábado*, Madrid: Ediciones Siruela, 2018. Págs. 32-33.

Fernando Guillén Martínez, sociología histórica y política de la participación

Por: Gerardo Ardila

Antropólogo

Fernando Guillén Martínez es una figura que aparece en cualquier momento de la vida colombiana citado como un ilustre desconocido o como un clásico lejano. Sus libros son poco estudiados y su trabajo olvidado y relegado, tanto por la elegancia displicente de la academia como por la ignorancia común de la mayoría de los políticos sobre las cosas importantes. Pocos saben que fue periodista, jefe de redacción del diario colombiano *La Razón* al comienzo de los cuarenta, cuando dejaba de ser niño, pues había nacido en Bogotá en marzo de 1925. Después fundó y dirigió la *Revista de Economía Colombiana*, fue director editorial de la primera época de la revista *Semana*, y un columnista permanente de revistas y periódicos como la *Revista de Las Indias*, *Razón*, *Vida*, *Sábado*, *Semana*, *El Tiempo*, a la vez que enviaba colaboraciones a revistas de América Latina y de los Estados Unidos. Sus columnas se referían a temas de arte, teatro, literatura, cine y, desde luego, a la política, entendida como el proceso de estructuración de la vida social y de su acción sobre el mundo, y de los mecanismos sociales para acceder al poder.



Estudió la política en su más compleja manifestación; la manera como sus vapores llegan hasta los rincones más invisibles de la vida cotidiana a través del tiempo y la manera como la gente común puede encontrar mecanismos de participación que confieran sentido a su existencia en la vida social. Quizás el tema que articula toda la obra de Guillén Martínez es el de la participación ciudadana en la decisión de sus propios intereses; la participación política, en su ejercicio más complejo e integral. Tal vez sea esa escogencia temática y su lenguaje analítico directo lo que le valieron el temor y el olvido de sus contemporáneos y el tímido retorno de sus ideas y su figura a la vida colombiana.

En 1949 fue secretario ejecutivo del *I Congreso de Intelectuales Nuevos*, en el que participaron intelectuales colombianos como Virgilio Barco, Pedro Gómez Valderrama, Jorge Gaitán Cortés, Jorge Gaitán Durán y otros. En las conclusiones de este congreso, redactadas por Guillén sobre la base de las propuestas y debates que se propiciaron, se hacía una propuesta de política urgente para el país, que incluía el fortalecimiento de la democracia, el desarrollo de la ciencia y la investigación, el cuidado de los bosques y las aguas y la relación complementaria del desarrollo productivo con la protección ambiental. Años después, en 1958, publicó en Madrid *La Torre y la Plaza: un ensayo de interpretación de América*, en el que estudia los trazos de la ciudad española en América Latina y sostiene que la “ciudad española no alcanzó su plenitud formal sino en América”. Son temas novedosos en la mitad exacta del siglo XX, que sólo serían populares 50 años más tarde.

Unos días antes de su muerte, el 30 de abril de 1975, Guillén explicó su profundo sentido democrático y su entendimiento de la historia: “... Hay que oír. Hay que oír los pasos de la Revolución. ¿Pero hay que oír los pasos de **una Teoría** o la duración impredecible de **una historia**?”. Estas palabras prologan un texto publicado por Tercer Mundo en 1983, en el que Guillén seleccionó e incluyó escritos de Lemartine, Bruckberger y Ortega y Gasset junto a Trotsky, Kautsky, Mao Tse-Tung, Che Guevara y Roger Garoudy. Fernando Guillén Martínez no fue un intelectual de izquierda sino un pensador independiente que le concedía

a cada cual lo que le correspondía y no tenía temor en escribir lo que pensaba. Como les ocurría a otros grandes, investigaba mientras escribía, de suerte que volvía sobre sus ideas una y otra vez, hasta encontrar el camino que lo condujera a un problema nuevo.

La tarde de su muerte en Chía, aún joven y pleno de entusiasmo, acababa de regresar de su oficina de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, en el Centro de Investigaciones para el Desarrollo –CID–, donde un grupo de colegas lo acompañaba en un campo de indagaciones que él mismo se había trazado desde unos años antes. Una historia de las estructuras del poder y sus tejidos en Colombia, que todos habíamos leído de manera dispersa hasta que Orlando Fals Borda quiso publicarla en 1978 en su editorial Punta de Lanza y lo tituló *El Poder Político en Colombia*. Descubre los elementos que usa el poder para mantener el dominio en los sistemas coloniales de la encomienda y la hacienda y dibuja su contexto para explicar los orígenes y dispositivos del clientelismo latinoamericano y del surgimiento de las regiones, al menos en el caso de Colombia. La profundidad de su análisis se basa en su interpretación de la historia, en su interés por descifrar los símbolos creados para marcar las diferencias y para mantener el poder. En particular esos mecanismos de poder que él mostró tras la estructura social y política surgida de la trilogía terratenientes-funcionarios-curas y de la posesión de la tierra como una base fundamental para acumular prestigio, capital y poder político en medio de una maraña de compadrazgos y relaciones a múltiples escalas.

“... Hay que oír. Hay que oír los pasos de la Revolución. ¿Pero hay que oír los pasos de una Teoría o la duración impredecible de una historia?”

En 1963 había salido su estudio *Raíz y futuro de la revolución*, publicado en Bogotá por Ediciones Tercer Mundo y había tenido que sortear un cambio de título, pues el original *El Despotismo irresponsable* no fue acogido por los editores. Se agotó con la misma velocidad con la que pasó al olvido, hasta que en el año 2017 Editorial Planeta decidió volver a publicarlo bajo el título *Estructura histórica, social y política de Colombia*. Este libro tiene una vigencia completa en las condiciones actuales de Colombia y América Latina. El análisis de la sociedad y de las condiciones culturales de la España de la edad media -y de sus consecuencias al llegar a la América- contribuye a entender el comportamiento político y social tanto de las élites como de las “masas” latinoamericanas y, en especial, de los colombianos. Guillén subraya sus hipótesis principales de manera reiterativa, volviendo a ellas desde diferentes perspectivas: la primera, que la figura del hidalgo resume y explica la especificidad española y sus diferencias con Europa, con base en los aportes institucionales que hicieran los mozárabes, en particular el derecho a gobernar su territorio de manera autónoma, mediante un régimen representativo; la segunda, la importancia del *vecino* como ciudadano, quien puede elegir y gobernar y quien logra su libertad al tomar decisiones sobre sus propios asuntos con base en las características propias de su sociedad y territorio locales; la tercera, la contradicción entre esta herencia de municipalismo democrático y el feudalismo aristocrático que surge de la ilusión de acceso fácil a la nobleza, como producto de la tenencia de la tierra y de la confluencia entre los poderes que emergen de la alianza entre terratenientes y funcionarios, con mucha frecuencia acompañados por los curas doctrineros.

A mediados de los cincuenta, J.M. Álvarez d’Orsonville entrevistó a Fernando Guillén para su Revista Literaria acerca de su idea de la cultura; Guillén le dijo: “la cultura [es] la tarea continua de los grupos humanos por conocer y conquistar su mundo y por preservar y transmitir enriquecida la experiencia adquirida en ese trabajo. (...) la cultura es una totalidad de acción, es la vida misma, considerada bajo su aspecto creativo y comunicativo; (...) puede afirmarse que las condiciones elementales para que el trabajo cultural sea posible deben mirarse como un asunto de creación y como un asunto de comunidad. (...) Creación y comunidad, creación dentro de la comunidad, creación de y para la comunidad, son circunstancias y valores que se echan de menos trágicamente en la vida hispanoamericana y, por ende, en la colombiana. En vez de comunidades, de grupos humanos dotados de propósitos comunes y de vasos de comunicación orgánica, tenemos meras aglomeraciones urbanas inconexas espiritualmente o vastas extensiones pobladas por campesinos tristes, violentos y solitarios.” La idea de cultura como un proceso local, participativo, y como ejercicio político, alumbraba desde entonces su trabajo.

“ la cultura
[es] la tarea
continua de los
grupos humanos
por conocer
y conquistar
su mundo y
por preservar
y transmitir
enriquecida
la experiencia
adquirida en ese
trabajo. ”

Fernando Guillén tuvo hasta el momento de su muerte el acompañamiento de su esposa, Josefina Jiménez, quien además de llevar un archivo minucioso de cuanto él hacía, de darle fuerza cotidiana para emprender la vida, tuvo con él sus siete hijos: María Clara, Gonzalo, Felipe, Alejandro, María del Rosario, María Margarita y María del Pilar. Ella también acaba de morir, con más de cien años de una vida en la que jamás dejó de sonreír.

Atisbar la muerte. Reseña del libro *La Muerte de Virgilio*

Por: Pablo Montoya

Escritor, profesor de literatura de la U. de Antioquia. Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos y del Premio Casa de las Américas-José María Arguedas. Por el conjunto de su obra, recibió en el 2016 el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso. Su última novela es La Sombra de Orión.

Virgilio, el gran poeta de la Roma imperial, agoniza en Brindis. Desde esta condición, atravesada por el delirio y la lucidez, Hermann Broch edifica el fresco de una vida, de una época, de un imperio. La novela se publicó en 1945 y fue escrita en su mayor parte durante el exilio del escritor austriaco en Estados Unidos. Descendiente de un linaje de adinerados judíos, Broch había sido detenido por agentes del nazismo. Sus relaciones con el poder económico de entonces, y por ser un artista de cierto reconocimiento, lograron liberarlo.



En la cárcel de Alt-Ausse, en 1938, Broch tramó la novela. Luego la escribió y su publicación se hizo simultáneamente en alemán y en inglés. La recepción fue elogiosa y no tardó en comparársele con las más originales propuestas narrativas de su tiempo: la de Proust, la de Joyce, la de Faulkner. Con todo, y a pesar de ser una de las catedrales novelísticas del siglo XX, *La muerte de Virgilio* hoy se lee poco. Todo se debe, quizás, a su complejidad. A la extensión de sus páginas. Al espesor de sus reflexiones donde literatura, filosofía, política e historia se entremezclan. A esas maneras en que el poema absorbe, hasta los máximos límites, el discurso narrativo para dar testimonio de una existencia humana. De *La muerte de Virgilio* Thomans Mann dijo que se trataba del poema en prosa fundamental en lengua alemana. Aldous Huxley se sintió hondamente impresionado ante los modos en que Broch transgredía los géneros literarios. Y Anna Arendt consideró a su amigo como el novelista que había llegado más lejos en el desciframiento de la patología social de esa época suya plagada de fascismos.

Dividida en cuatro partes, correspondientes a los elementos de la cosmogonía greco romana –el agua, el fuego, la tierra y el éter– *La muerte de Virgilio* cuenta las últimas horas del poeta. El marco del espacio y el tiempo es sencillo: Virgilio acompaña la comitiva de Augusto y se detienen en el puerto de Brindis. Debido a su malestar físico, al poeta se le traslada, en una litera, desde el barco hasta una casa de la localidad. En ella recibe la visita de dos amigos, del médico y del emperador. Pero también lo asedian los fantasmas de sus seres amados. Virgilio se propone destruir los manuscritos de *La Eneída* porque le parece una obra artificiosa e inacabada. Entre tanto –su conciencia se ubica en el aquí terreno y en el allá cósmico, en el pasado y el presente, en un afuera geográfico magnificado y en un interior psicológico de dimensiones exorbitadas– el poeta va atisbando la muerte.

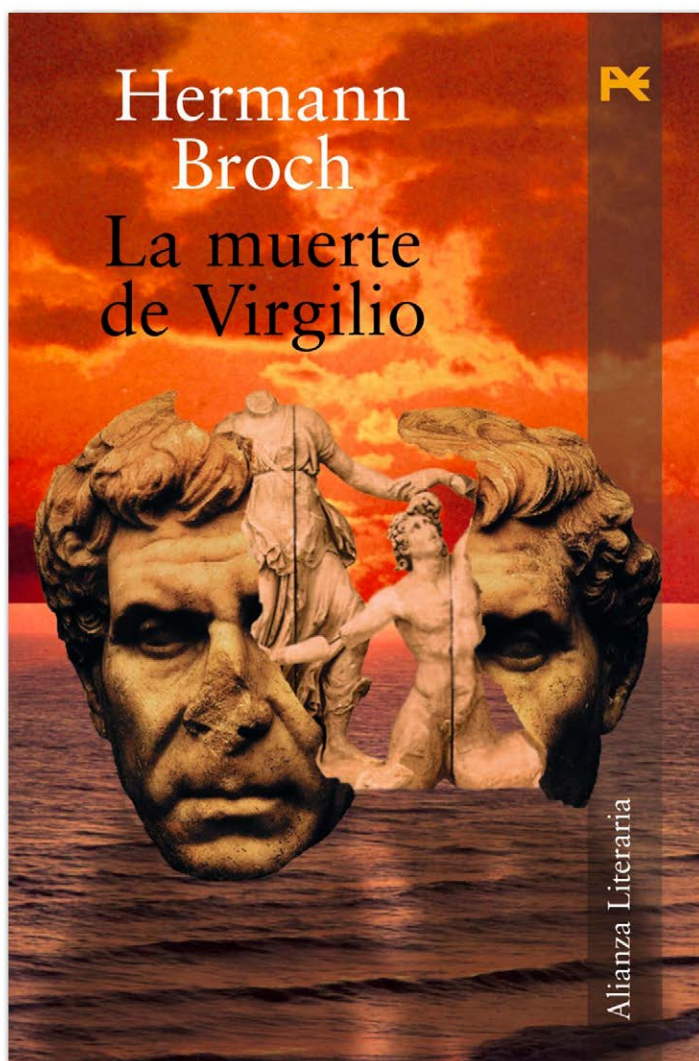
Las dos primeras partes –“El arribo” y “El descenso”– transcurren en una oscilación continua entre esas realidades que definen la tribulación de Virgilio. Es en la segunda donde la digresión asume divagaciones extensas que ponen a prueba la lectura. La novela de Broch no es fácil y su densidad señala el rumbo que la novelística alemana de entonces propuso con *El hombre sin atributos* de Musil, *Auto de fe* de Elías Cannetti y *Doctor Faustus* de Thomas Mann. En realidad, es como si la voz narradora, unida con la conciencia enajenada de Virgilio, al modo de una falena nocturna diera vueltas y vueltas en torno a un punto ígneo. Esos revoloteos se ven impregnados, por instantes, de interpretaciones herméticas. Pero entonces, y en eso consiste el prodigioso encanto de *La muerte de Virgilio*, las alas del insecto tocan el fuego, se queman y la irradiación del fenómeno se explaya en la narración produciéndose una suerte de epifanía. La novela, de hecho, está inundada de iluminaciones sorprendentes. Consideraciones sobre la noche y el tiempo, sobre la infancia y los olores, sobre la música y la poesía, sobre el poder y el Estado, sobre la enfermedad y la muerte.

La tercera parte –“La espera”– ofrece una especie de pausa. El relato deja a un lado el delirio. Supera la alteración nocturna y se ancla en una supuesta vigilia del día. Y digo “supuesta” porque es factible concluir que todo

lo que leemos (los personajes y sus voces, los espacios y las temporalidades) no es más que la proyección alucinada de un hombre que se está muriendo y no sabe qué es la muerte. Como Virgilio siente un alivio, suceden las visitas. Las de Lucio Vario y Plocio Tucca, sus amigos. La de Carondas, el médico. La de Augusto, el emperador. La narración avanza veloz a partir de diálogos, de raigambre teatral, que giran en torno a la vida y la obra de Virgilio. La poesía y la política romana afloran con sus exponentes eximios y sus teorías polémicas. Juan Goytisolo comentaba lo mucho que le gustaron esos diálogos en la primera lectura que hizo de *La muerte de Virgilio*, cuando era un joven beligerante español y aun no sabía muy bien lo que significaba divisar la muerte. Goytisolo veía en ellos la paradigmática confrontación entre rebeldía y autoridad, entre arte y Estado. Y los modos plausibles en que lo primero lograba cuestionar lo segundo. Pero Goytisolo también confesaba que, en una relectura sucedida en la vejez, lo más inquietante, lo más perdurable eran esos estremecimientos agónicos de lucidez con que se articulan las dos primeras partes de *La muerte de Virgilio*.

“ Pero entonces, y en eso consiste el prodigioso encanto de *La muerte de Virgilio*, las alas del insecto tocan el fuego, se queman y la irradiación del fenómeno se explaya en la narración produciéndose una suerte de epifanía. ”

Pero la que resulta siendo la apoteosis de la novela es la última de sus partes: “El regreso”. Es la más breve y la más intensa. La más poética y más reveladora. Broch lleva a Virgilio al tramo final de la muerte. Y lo que ocurre en esta antesala al definitivo instante de la partida, no es más que el hundimiento de una individualidad en la integridad del cosmos. El poeta surca un mar sesgado de barcas volátiles y goza su condición de hombre solar. Condición que, recuérdese, inicia en Hesíodo, pasa por Lucrecio, después irriga a Francisco de Asís y a Goethe, hasta llegar a Albert Camus y a Broch. En medio de un tiempo que se disgrega, se desdobra, se torna uno y explota de nuevo en mil pedazos, Virgilio entra a un bosque y reconoce que es una criatura portentosa. Se confabula con el agua y los pantanos. Su cuerpo y su yo son cubiertos de capas animales y vegetales. Virgilio, sin dejar ser hombre, se convierte en pez, en batracio, en sierpe y también se metamorfosea en un árbol inmenso de ramificaciones transparentes. Y, abrazado con Plocia Hieria, su amor femenino, arriba a la culminación que le ofrece la existencia: Virgilio se torna rumor de mar, rumor de fuego, rumor de tierra y viento. Hasta que, por fin, se funde en la palabra.



La muerte de Virgilio es la constatación –sobre todo en estos tiempos en que la novela se ha vuelto comercial y fofa en la expresión de sus contenidos y en el tratamiento de sus formalidades– de que una literatura sin poesía y ajena a los grandes debates que suscita la condición humana, es algo vano y apta para ser celebrada por una sociedad embobecida por el espectáculo y los populismos de diversa índole. El tratar la muerte de Virgilio es justificación suficiente para que de la escritura brote un mundo pacificado, el pasado romano, que se comunica con el presente de guerra vivido por Hermann Broch; y con el nuestro, también caótico y vulgar. Gracias al fluir de una conciencia maravillosamente trastornada, se viaja a través de un puente temporal. Puente capaz de revelar que toda civilización es ilusoria y, por ello mismo, propia para celebrarse o maldecirse desde el lenguaje.

Lo que resiste: una mirada a *La sombra de Orión*, novela de Pablo Montoya

Por: Luis Álvaro Mejía A.

La sexta novela de Pablo Montoya, *La sombra de Orión*, publicada por Penguin Random House para febrero de 2021, nos empuja hacia un evento que marcó uno de los tantos inicios de la tragedia que ha vivido Colombia. La entrada de los paramilitares y el narcotráfico en escena, junto a las fuerzas militares y de policía, se integran para desalojar las milicias guerrilleras atrincheradas en una zona de invasiones, de gente marginal, de familias despojadas de sus tierras por la violencia. La génesis de estos sectores urbanos es de un juicio social difícil, en tanto zona de fronteras debatidas entre el futuro imposible y la salida de la delincuencia, entre la pobreza diaria y una seguridad basada en el orden alterado, entre el desaire vital del honesto y la singular opulencia del corredor traficante. La Comuna 13 de Medellín es el escenario. La violencia, la barbarie y el dolor marcará para siempre el alma de miles de hombres y mujeres que resistieron en la fragua de esta incertidumbre, en una tragedia de asesinatos selectivos cuyo rastro permanece en la ruta de descuartizamientos y desapariciones.

La historia se inicia a partir de la llegada de Pedro Cadavid a Colombia, en una reaparición del álgter ego literario de Pablo Montoya. A su llegada al aeropuerto El Dorado, tras más de veinte años de permanecer exiliado en Francia, se está posesionando el presidente de la seguridad democrática. Arriba el mismo día de la posesión. Es el año 2002, cuando se abre el telón y se inicia una acción dramática que sólo puede catalogarse como descenso. Uno trágico, guiado por la referencia del mito griego del

guerrero y cazador que se hizo constelación, por Orión, y que a los efectos de esta novela no podría tener otro ambiente que el del Érebo o el Báratro, la morada de los muertos de la Grecia antigua.

Pedro Cadavid retornaba al país a ocupar un puesto de profesor de literatura en la Universidad de Antioquia, en Medellín. En la ciudad se sentía un ambiente de guerra. Una ciudad conmocionada. En las lomas se recogían miles de familias. Cadavid recrea lo que percibe, en una voz que confunde el asombro del recién llegado con el vidente, con el que sospecha la aparición de una sombra. Sin embargo, un grupo de monjas se solidarizan y cooperan para que las gentes cuya única opción de vida es la nada, encuentren su espacio de vida. Invasiones que se fueron formando en las faldas de la montaña y que vistieron de piel de ladrillo, como una gran cacerola, la ciudad que en otro tiempo Jaime Barrera Parra describió como un gran descomplicadero. Lejos, muy lejos de esos aires, Cadavid llega a un nudo haciéndose, fraguándose en lugares a donde llegaron las milicias de la guerrilla. Las milicias se toman la Comuna y se establecen como autoridad, ante la ausencia del Estado.



Ocurre la Operación Orión. Las fuerzas del Estado, la policía y el ejército, acompañadas deliberadamente por paramilitares al mando de Don Berna, se toman a sangre y fuego la Comuna 13. Torturas, asesinatos y desapariciones se alzan en el cielo noticioso del estado de excepción nacional a la manera de uno de los primeros triunfos de la pacificación de mano armada del nuevo gobierno. Aunque la noticia propiamente no aparece. Aunque el velo de la historia literaria sea más humano que político. Pero un río de sangre corre por las calles, inundando de dolor a cientos de familias. Una tragedia fluye, como la sangre, aunque sin desagüadero. Quienes saben de lo ocurrido, mucho antes de que la captura de un fotógrafo de la guerra lo esclarezca todo, son quienes lo viven. No termina. A la Escombrera, una zona donde se botan los residuos que va dejando el progreso de la ciudad, van a parar los cientos de desaparecidos, cubiertos por toneladas de escombros que hacen imposible la recuperación de los cuerpos, en su mayoría descuartizados. Los despojos se tapan, y no se dejan de tapar, literalmente.

A Pedro Cadavid le impresiona la particularidad geográfica de los barrios, y muestra interés por escribir un relato sobre esa parte de la ciudad. En la Universidad conoce a Alma, estudiante de literatura que vivía en la Comuna. Es este un encuentro con la ternura y la sensualidad que lo va a guiar. Por caminos, los caminos del infierno. La mirada y la tersura de la piel de Alma son la luz de la eternidad que guía el instante.

En su tránsito por la Comuna, por senderos, callejuelas, rincones inimaginables y ranchos, lo recibe un ambiente de pobreza y miedo. Pedro se encuentra con personajes sensibles frente a la tragedia, y, sin embargo, en el contexto de violencia y miedo, a su paso se abre también un distanciamiento frente a la tragedia. Se referencia en el tono episódico y situado que el autor le da a la novela. Una distancia marcada, además, por la participación de Alma. De forma distinta y emblemática, la personalidad del lugar encuentra su expresión. Luis Ocoró, juglar y mensajero de paz; Mateo Piedrahíta, músico que, junto con un instrumental compuesto de micrófonos de captaciones diversas, grabadoras y equipos

electrónicos, graba la operación Orión, los sonidos de los helicópteros, las balaceras, las explosiones, los gritos y los llantos de quienes pedían que no los mataran. Graba igualmente los rastros sonoros de los desaparecidos en la Escombrera. Otros, como Machuca, el músico rapero, y el cartógrafo, Ovario de Jesús Serna, quien construye un mapa de la Comuna con el objetivo de localizar los muertos, son una forma de memoria, un homenaje a los asesinados. El no al olvido.

En ese tránsito por la Comuna, Cadavid empieza a escuchar las historias de terror de las víctimas. Es como entrar en el silencio y en la nada. El dolor todo lo invade. Las conversaciones llevaron a Pedro a interiorizar una realidad de espanto. Un infierno que nace en ese hueco negro de la impunidad. Cientos de desaparecidos, asesinados, mutilados, arrojados a la inmensidad. Cientos de volquetas llenas de escombros taparon por siempre la posibilidad del encuentro de sus rastros. Así, los nombres de los asesinados y de los desaparecidos vuelven a tener sentido en las palabras que los convocaban para conocer sus historias. Quedaron en la mente de Pedro, quien los rescata del olvido y busca darles voz, para encontrar la verdad. Aparecen los muertos, buscando quien los rescate del silencio, de eso que queda de la muerte recibida, y les permita descansar por siempre. Y cuando su voz emerge, la sinceridad de la novela frena cualquier ilusión. Los muertos le aseguran a Cadavid que nada, ni lo más bello, los sacará de allí. Que hablar en voz alta no es hablar. En la voz de los muertos, no es revivir.

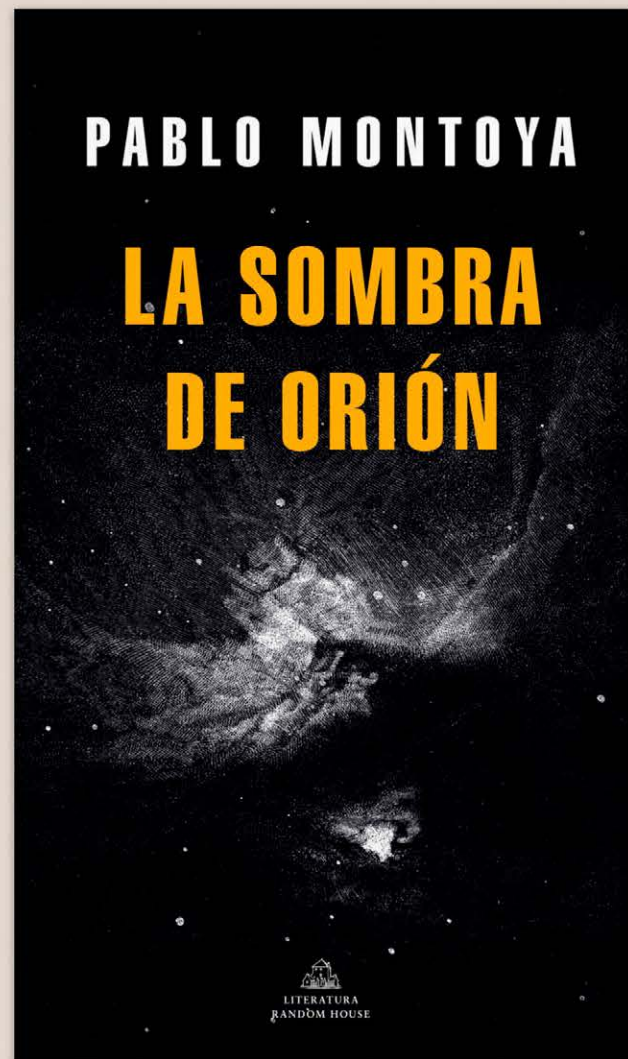
“... un río de sangre corre por las calles, inundando de dolor a cientos de familias. Una tragedia fluye, como la sangre, aunque sin desagüadero.”

En el encuentro de Pedro con esa realidad, enferma. Alma, su compañera en este doloroso tránsito, busca en sus maestros indígenas, en la medicina ancestral, la forma de sanarlo, de liberarlo de los muertos, que lo persiguen a diario. Pedro reconoce que en él se encontraban todas las exhumaciones. Ese hueco negro, profundo, estaba dentro de él. El proceso de sanación lo lleva por caminos inciertos, siempre de la mano de Alma. El amor guía lo febril. Son varias sesiones, hasta que el taita Gerardo logra abrir su interioridad y vomitar no solamente esa fosa llena de cadáveres, sino a Medellín. A esa sociedad cómplice y silenciosa frente al dolor y la muerte. Finalmente, se vomita a sí mismo. “Una mariposa de alas blancas volaba en la penumbra y trazaba una escritura. Pedro la descifró, pero de inmediato olvidó su mensaje”.

La sombra de Orión, a pesar del contexto de violencia, deja una marca en la piel, que nos sumerge en esa realidad. Como lectores, pero especialmente como colombianos. Nos permite entender el papel que juega la literatura a través de una mirada profunda de la relación mimética de los mitos con la experiencia humana, con la indignidad y el dolor particulares, que han marcado la historia.

El autor no necesitó del mundo para dirigir la tragedia humana en el depósito de la muerte colombiana. Parte de sí mismo. Vamos de la mano de Alma, caminamos con Pedro, transitamos por esa nefasta realidad. Y a pesar de todo, brilla la vida, su capacidad de resistir y de encontrar la posibilidad de superar el dolor a partir de la verdad. O del enfrentamiento con ella. Del espíritu guerrero de Orión queda apenas algo, y es el fuego que consume la vértebra sacra de la sociedad para sentirse como el corazón latente de la vida, abriéndose paso en la dificultad del encuentro con la estela sombría del horror, del vacío, del sinsabor. Escenarios sobre los que nace la redención, la memoria, la resistencia.

Pues la historia de la Comuna y el significado de la Escombrera es una historia que se repite todos los días. Un gobierno insensible al sufrimiento, como si la vida de los otros, los de abajo, no valiera nada. Los de abajo, en la escala social, y debajo de los escombros también. Vivos sin oportunidades, sin ceremonial de despedida los muertos. Una novela que nos muestra, con una delicada y afortunada falta de escabrosidad, la realidad que muchos niegan, y por ello mismo deja una estela de luz sobre la revisita de lo que puede ser un episodio de la noche más larga y oscura de la historia de Colombia.



Créditos o leyenda de imágenes:

Cubierta de *La sombra de Orión* (Bogotá, Penguin Random House, 2021).
Foto del autor: © Marcela Sánchez.